

ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



R O B E R T O M O R E N O

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



GÁLDAR
AYUNTAMIENTO



MUSEO AGÁLDAR



AYUNTAMIENTO DE GÁLDAR

ALCALDE PRESIDENTE
Teodoro Sosa Monzón

CONCEJAL DE CULTURA Y FIESTAS
Julio Mateo Castillo

MUSEO AGÁLDAR / Director
Miguel Ángel Bolaños Mateos

SALAS EXPOSITIVAS:
Museo Agáldar · Sala Sabor
Casa Cachazo y Verde de Aguilar

EXPOSICIÓN

COMISARIADO
Javier Cabrera

PROMOTOR DEL PROYECTO
Maximiano Trapero

DIRECCIÓN DEL MONTAJE
Javier Cabrera

TRANSPORTE Y EQUIPO DE MONTAJE
Soportes. Entregas de Arte. LPGC

CATÁLOGO

COORDINACIÓN
Javier Cabrera

TEXTOS INSTITUCIONALES
Teodoro Sosa Monzón
Julio Mateo Castillo

TEXTOS CRÍTICOS
Javier Cabrera
Maximiano Trapero
Sebastián López García

OBRAS
Roberto Moreno Díaz

PROYECTO GRÁFICO Y CUIDADO EDITORIAL
Javier Cabrera

FOTOGRAFÍA Y DIGITALIZACIÓN
Manuel García Núñez
Francisco Domínguez

REPORTAJE FOTOGRÁFICO EN SALAS
Rayco Tacoronte

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN
Gráficas Atlanta SL

DL: GC 194-2024

Roberto Moreno Díaz es una de las mentes más privilegiadas que ha dado Gáldar en nuestro tiempo. Por ello para el Ayuntamiento es un honor acoger esta amplia exposición en la que muestra uno de los grandes estímulos que le ha movido en los últimos años: la pintura. Hombre de ciencia, en esta nueva etapa de su vida ha demostrado que cada día es una oportunidad para aprender. Y él lo ha hecho a lo grande, de forma autodidacta pero siempre de la mano de su gente y de su tierra. Y en ese camino que ha escogido para inspirar su obra tengo que agradecerle que me haya tenido en cuenta, tanto a mí como a mi entorno, pero especialmente a Gáldar para formar parte de ella.

Como alcalde se me presenta en este espacio una gran oportunidad para agradecerle a nivel institucional el trabajo, la dedicación y la entrega durante tantos años para que Gáldar contara con un Aula de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, la misma que lleva su nombre de forma muy merecida por ser uno de sus grandes defensores. Hijo Predilecto de nuestra ciudad, Gáldar ha sabido reconocer su gran trabajo en la ciencia y en la docencia. Y ahora, gracias a esta exposición, el municipio reconocerá también su enorme talento con el pincel.

Teodoro Sosa Monzón

Alcalde de Gáldar

Ha sido muy fácil para la Concejalía de Cultura y Fiestas del Ayuntamiento de Gáldar colaborar con esta exposición y dar todas las facilidades posibles para llevarla a cabo. Y por partida doble. Primero, por venir de Roberto Moreno Díaz, una de las personas más ilustres de nuestro municipio e Hijo Predilecto y con quien debemos de estar siempre agradecidos. Y segundo, porque más allá de la persona de la que procede este arte, la exposición ofrece un contenido muy valioso, con obras que sorprenderán a todos los visitantes y que enriquecerán algunos de los espacios más destacados de nuestro casco histórico durante varias semanas.

Roberto Moreno Díaz es todo un ejemplo no solo para Gáldar sino para la sociedad en general. Tener la fuerza, la energía, las ganas y la sensibilidad para descubrir un mundo nuevo y tan opuesto como es la pintura al desempeño de la ciencia y la docencia, que ha marcado toda su vida, es un modelo en el que mirarnos. Por último, quiero aprovechar este escaparate para mostrar a Roberto Moreno mi más profundo agradecimiento por el privilegio que me supone haberme tenido en cuenta para formar parte de su obra.

Julio Mateo Castillo

Concejal de Cultura y Festejos

ROBERTO MORENO: EL RETRATO PROGRESIVO

La ciudad de Gáldar se colmata de la Obra retratista del pintor.

Una nueva mirada a la obra pictórica de Roberto Moreno, nos conduce, no hay otra manera, a un análisis diferenciado del primero. La razón la da la propia exposición realizada y su diferenciación total respecto de la anterior emplazada en la Galería de Arte de la Sede del Rectorado de la ULPGC. Aquella fue una muestra estructurada en un espacio único y vertebrado que nos permitía avanzar en un recorrido visual que proporcionaba, a medida que nos adentrábamos en ella, una visión de conjunto igualitaria y ponderada; un itinerario que facilitaba la propia disposición de la obra y su localización física específica para cada seriado y la contención de cada pieza en su contexto. Al acabar el recorrido de la propuesta esta contenía una claridad de preceptos que dotaban de unidad a la propuesta.

Esta nueva exposición, en el municipio de Gáldar, en sus tres espacios expositivos municipales - a saber: Museo Agáldar, Sala Sábor y Casa Cachazo y Verde de Aguilar-, nos oferta un nuevo comportamiento, tanto en la visión de la obra como en el itinerario lógico a seguir para un entendimiento íntegro de la propuesta. Existe, por tanto, una total diferencia respecto de la anterior muestra y así debemos establecer un nuevo análisis para esta de ahora que comentamos. De entrada, sucede una novedad singular y se trata de la aportación de obra nueva, sugerencia del pintor ante la evidencia de una programática expositiva distinta, que añade contenido a la exposición y a su visión genérica y de conjunto. En medio, la obligatoriedad a la invertebración de la exposición dada la circunstancia de limitación espacial en las salas destinadas a albergar la obra, pero que nunca supuso un contratiempo, al contrario, establecía un reto logístico en la disposición de la obra adecuada para cada espacio. Y de salida, y principal, la evidente vocación de Roberto Moreno por aprovechar la circunstancia de dedicar parte importante de la exposición en homenajear y dar cabida en una de las salas a su obra, llamemos, galdense, de manera específica y central. O sea, aquella parte de su obra vinculada directamente a Gáldar y que la constituían los retratos hechos a familiares directos, desde madre a hermanas pasando por algunos sobrinos;

amigos cercanos y personas relevantes en su recurrencia a la memoria emocional, amén de algunos personajes populares de la zona que así completaban una visión de precepto y sentimiento del lugar.

MUSEO AGÁLDAR. LA OBRA FAMILIAR

La obra del pintor centrada principalmente en el entorno familiar, nos pareció lo más natural por encima incluso de la lógica, se decidió albergar en el Museo Agáldar, museo de historia de la ciudad, por parecernos un arranque inherente al concepto del inicio. Roberto Moreno, al tiempo que homenajea su legado hace acopio igualitario y de conjunto de la obra inicial que le conduce a su propio reconocimiento en el medio de donde parte, no ya como artista o retratista específico sino, con todo, como ser humano. Entonces, esa sala era el espacio idóneo para reforzar esa idea versal.

Nos encontramos por tanto ante un retratista primerizo, lo anunciamos sin menoscabo ni temor de interpretaciones, es como es: un pintor que inicia una conducta centrada en dar constancia pictórica a un deseo personal: establecer, en la medida de lo plausible, un anaquel donde consten los retratos de sus familiares y cercanos. Son éstos, retratos de pequeño formato, ínfimo a veces - el de su Madre mide apenas 30x20 cm.,- pero son, al tiempo, retratos en los que el artista establece un primer entente con disciplina y su materia, ya desde el punto de vista humano, ya desde el aclimatamiento del pintor en su contenido. Son, asimismo, y en su mayoría, retratos elementales, tanto que varios recogen solo el rostro del retratado sin más finalidad que la traslación pictórica de la persona retratada, confirmar de esta manera su fiabilidad en la conducta retratista.

No hay afán de seriación o agrupamiento, no hay continuidad de preceptos plásticos ni intencionalidad de estilo inicial, pero sí se denota ya una decisión cabal por captar el estro personal que late tras la mirada, los ojos tal vez, de cada retratado. Igualmente, los formatos son dispares, tamaños diversos de manera ininterrumpida porque, acentúo, el afán va encaminado al disfrute personal del trasunto de retratar en sí y ser capaz de alegrar la mirada del propio retratado. No hay más. Pero lo que sí son, es, piezas en las que ya vuelca los rasgos incipientes de la obra que precederá a esta y en la que el pintor depura una vocación de estilo.

Indudablemente, cerrar este ciclo, aunque haya habido retratos entremediados y posteriores con otros en los que el pintor sí obraba ya con intencionalidad programática, supuso para el pintor, no cumplimentar un cometido, bien al contrario, sino afianzarse en la querencia de la pintura y a

R O B E R T O M O R E N O

través de ella proceder adentrándose en otros senderos, ya bifurcados, que le han propiciado una conducta intransferible en la tarea específica del retrato. Acabar por recalcar que tanto en este espacio inicial como en el resto de las salas quien aún una mirada de conjunto es el propio Roberto Moreno brindándonos un autorretrato, específicos en cada uno de los espacios expositivos destinados a albergar la Obra. Éste primero, devenido como artista visitante o poblador, por qué no, de una Escuela predilecta: la de la Secesión vienesa de los entre pasados siglos XIX al XX.

SALA SÁBOR. LA UNICIDAD DE LA SERIACIÓN

La Sala Sábtor alberga, diríamos, la obra de mayoría de edad plástica del pintor. Dos singularidades se aprecian en este nueva entrega: el formato, llegando algunas obras a tamaños destacados y el color, que fundamenta el proceso pictórico de toda su obra. Esto es, en ella nos encontraremos con un Roberto Moreno que ya maneja y acomoda una manera de entender no sólo el retrato, sino todo lo que éste conlleva de arropamiento al retratado, y que las más de las veces aclimata dotándolo de una seriado de elementos que lo vinculan a un sentimiento de pertenencia, a una simbología del locus, a una inclinación por lo íntimo o lo denodado fantástico. Iniciando el recorrido, como ya adelanté, el propio artista se retrata en el contexto que le es divertido, emblemático o característico. Esta vez le acompaña su propio Teorema, que actúa formulando el ámbito intelectual que el pintor solía habitar hasta que poblado del 'divertimento' de pintar decide dejar constancia del empeño, autorretratado.

Amén de una suerte de díptico atípico, dedicado a los caballos, en los que los retratados ecuestres habitan el espacio del cuadro a expensas de la miradas de los equinos, dos son las series específicas que podemos disfrutar en esta Sala. De un lado, la fundamentada en una escenografía hilada como un espacio mental donde el retratado queda ubicado según su preferencia anímica y a la que el pintor añade los elementos que completan una visión que les hermana con su manera de acomodarse ante el mundo. Roberto Moreno consensúa en, no con, el retratado la especificidad que hace de su ser reconocerse como tal, más allá de una apreciación física inicial y entra en la particularidad de la voluntad de ser.

Del otro lado, el seriado se encarga de traer a un primer plano, esta vez sí, la 'fisicidad' de unos retratados que abarcan y casi desbordan la especialidad del bastidor. El artista los ampara bajo la argumentación que da noticia veraz de ellos en su decantación preferencial y al cabo profesional: vinculados en su mayoría a preceptos que constatan la 'tarea principal' en su vida, al cabo quedan enclavados a modo de clasicidad donde, evidentemente, aflora su vocación vital pero, al tiempo,

mano hábil del pensador vertido a retratista, da pistas para entender la condición humana del retratado, ya en la localización, en la formulación y el formulario, en el paraje, en lo referencial, e incluso en el juego cómplice de ida y vuelta que transita entre el pintor y su retratado. La ciencia y el saber al fondo de toda imagen.

Otras dos piezas restantes permiten a Roberto Moreno trascender al propio objeto final del retrato y volcar en las piezas sus hallazgos estipulados acerca de las vanguardias pictóricas de inicios del siglo XX, las concretamente vinculadas al Cubismo, asoman barruntos de estilo asociados al francés Braque y más señaladamente al italiano Gagliardi, para dejar patente en la complejidad del cuadro ya el homenaje o la reelaboración de un canon que al pintor le permite experimentar con resoluciones de concepto, color, volumetría y percepción visual, eso sí, sin apartarse ni un ápice de la voluntad inicial y que se transfiere al resto de la obra: el divertimento. Sin él, no ya el retrato, pintar carecería de razón.

CASA CACHAZO Y VERDE DE AGUILAR. REMANSO PARA LOUISE BROOKS

El tercer espacio expositivo que completa el recorrido, la mirada y la comprensión de la obra expuesta por Roberto Moreno será la Casa Cachazo. En ella se parangona una prolongación de su ideario pictórico: cuatro son las series presentadas en esta Sala. A saber: la que vincula al retratado con el paisaje: ya el paisaje directo del hecho vivencial y de la memoria del lugar o bien el paisaje fantástico del deseo, al encuentro con otra parte del mundo y su realidad previa soñada. La serie que estimula una adecuación del retratado estipulada en su trazo humano primordial, eso sí, categorizado por el propio pintor al decidir acomodarlos en sillones preferentes que los dota de una suerte de complejidad renacentista. Se permite aquí el artista alguna apreciación de pensamiento establecida en sentencias cortas que apoyan una segunda lectura del retratado. La serie que iniciada asimismo en una reelaboración de preceptos tomados de movimientos pictóricos de principios del siglo XX, esta vez fundamentados en el neoplasticismo y cierta memoria de Piet Mondrian trastocada en fondos que actúan a modo de vidrieras y que evolucionan en su traslación americana, por estadounidense, con "narrativas de momentos magnificados de su cultura e imaginería jazzística y cartelista..." -me cito- hasta convocar recurrencias de estilos anglosajones como el simbolismo de rango neogótico, con apreciaciones herméticas y lecturas sincréticas que, al cabo, complementan, siempre 'sotto voce', el pensamiento del indefectible científico.

Pero si un seriado tiene especial acomodo en este espacio será el dedicado a la actriz del cine mudo 'hollywoodense' Louise Brooks quien, ni imaginarlo, acaba por tener una vinculación

R O B E R T O M O R E N O

galdense. Será a través del inglés afincado en el Norte grancanario desde su llegada a la isla allá por 1911, David Leacock. Su hijo, Phillippe Leacock fue el documentalista autor del último testimonio vital y visual de la actriz, apenas un año antes de su muerte. Esta serie, magnificada intencionalmente en un espacio preferente de la Sala da noticia de las andanza parisina de la actriz en su máxima expresión artística del Decó, vinculada al 'bon vivre', pero también al desbarre anímico. Así, Roberto Moreno la retrata en salones desbordados de elegancia, pero en los que late flotando la aparición desgarrada de la obra de Egon Schiele para disturbar a modo de contrapunto vivencial y emocional. Se suma la sucesiva 'aberración animal' del gato/los gatos que, como apéndice irónico, completa una escenografía de lo fatal y fantasioso. Con todo, y enterado de la coincidencia 'galdárica', el pintor trae a la actriz al entorno inmediato -ya le había proporcionado vacaciones en la playa de Las Canteras- y la retrata ante una Gáldar imaginada sobre los años 30 del pasado siglo XX, un poblachón a medio construir pero que hará de fondo dignísimo al perfil estilizado y pleno de glamour de una enigmática Louise Brooks.

PARA CIERRE: UN PÓSTER A LA LUCHADA

La Lucha canaria siempre ha tenido un alto significado en la zona norte grancanaria, y más aún en Gáldar, con terreros de lucha históricos y con luchadores descollantes desde sus inicios - permítaseme una vanidad: mi tío abuelo Miguel Cabrera Castillo, 'Mandarria', fue uno de ellos-. Decide, por tanto, Roberto Moreno que si algún distintivo emblemático posee y destaca en la ciudad ese será el recuento de una Luchada vertida a modo de clásico póster en su versión institucional, escudo al canto, y naturalizada al entorno donde, al borde del terrero, se enfatiza, asimismo, la flora y la fauna que distinguen al lugar: un compendio para finalmente rendir homenaje a uno de los luchadores emblema: Valerio, ahí esclarecido y dando fe, con su 'maña' característica, de que el deporte de la Lucha canaria se prolongará en el nervio y el sentimiento galdense más allá de generaciones futuras.

Esta es, a grandes rasgos, una impresión de lo que acoge la propuesta que el ayuntamiento de Gáldar, a través de su Concejalía de Cultura, ha visto a bien ofertar a la ciudadanía de la ciudad y visitantes llegados. Disfrutar de un recorrido urbano en tres espacios expositivos que propalan una lectura fresca y versátil de la obra plástica de un galdense, Roberto Moreno, con aún mucho por contar, tanto en pintura como en cercanía vital y humana.

Javier Cabrera

Comisario de la exposición



1
BIC

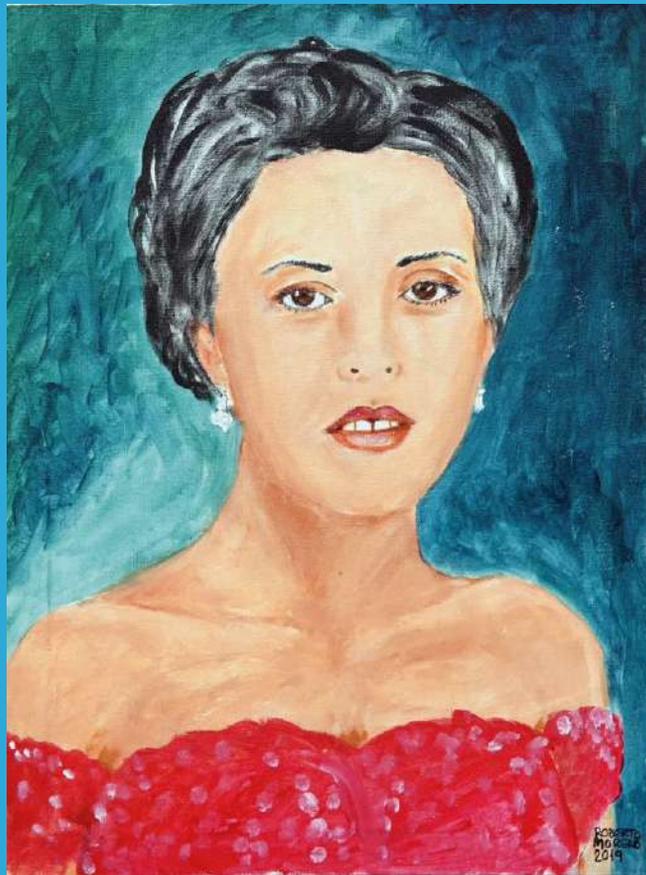
MUSEO AGÁLDAR

M
MUSEO
AGÁLDAR

R O B E R T O M O R E N O
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Madre de Roberto, joven, 2019.
Acrílico s/ lienzo. 30x20 cm.



Manoli Moreno, hermana, 2019.
Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.

R O B E R T O M O R E N O

**60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria**



Carmela Moreno, hermana, 2021.
Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.

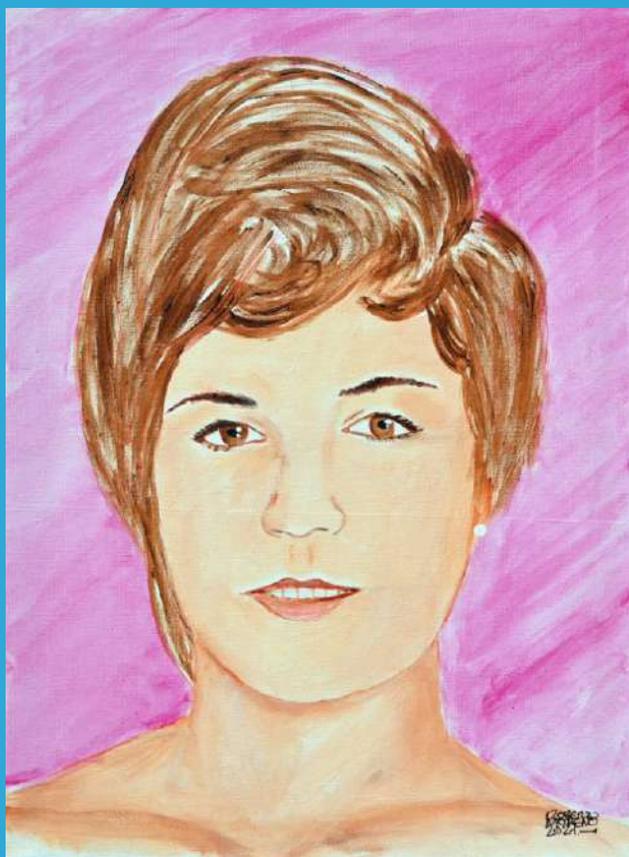


Tita Moreno, hermana, 2018.
Acrílico s/ lienzo. 60x50 cm.

ROBERTO MORENO
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Mayte Alonso, 2018.
Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.

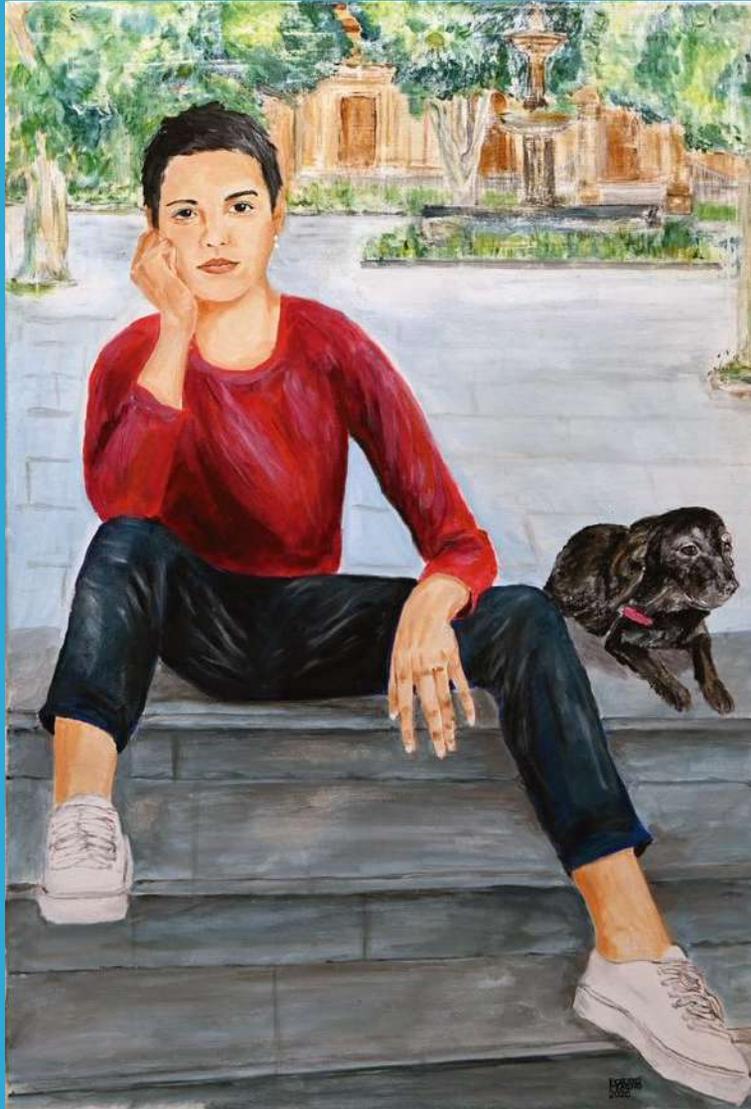


Juanita Moreno, 2021.
Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.

R O B E R T O M O R E N O
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Juani Sosa Moreno, 2019.
Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.



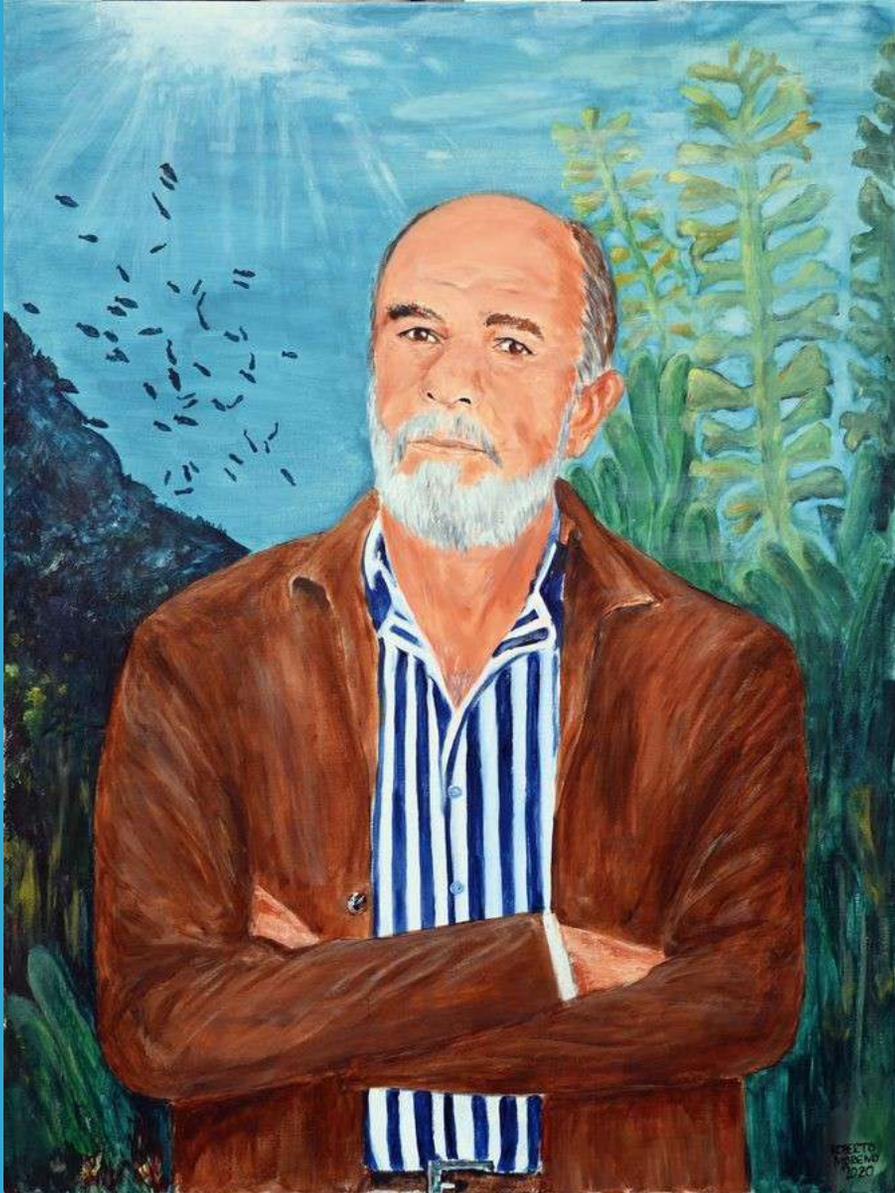
Antoñita Sosa Moreno, joven, 2020.
Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria

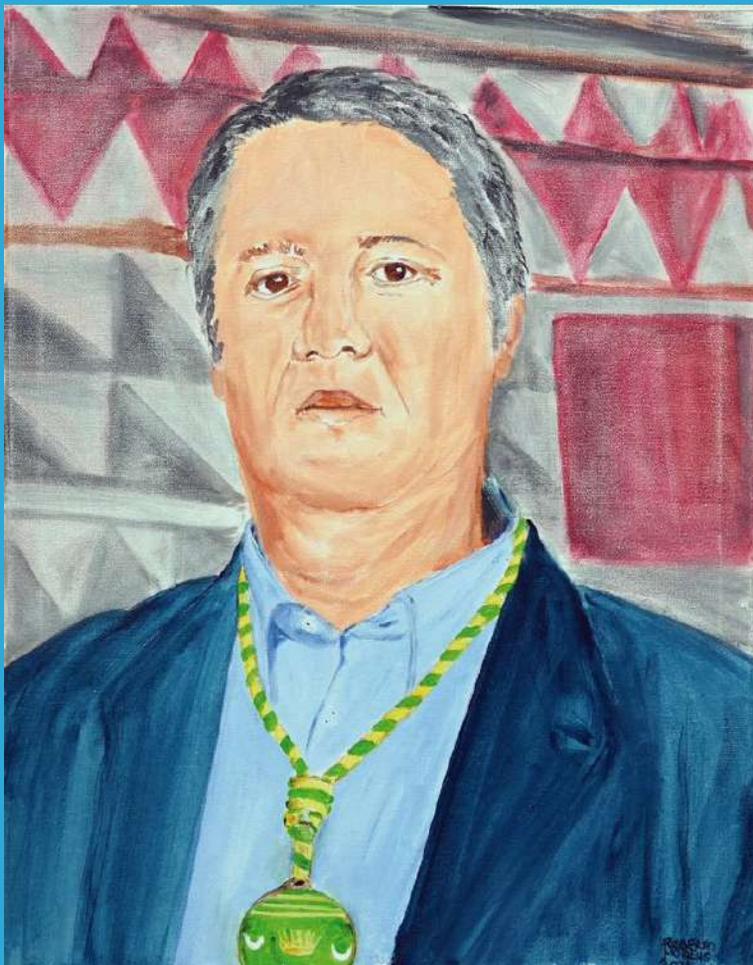


Miguel Á. Cubas Moreno, 2021.
Acrílico s/ lienzo. 50x60 cm.

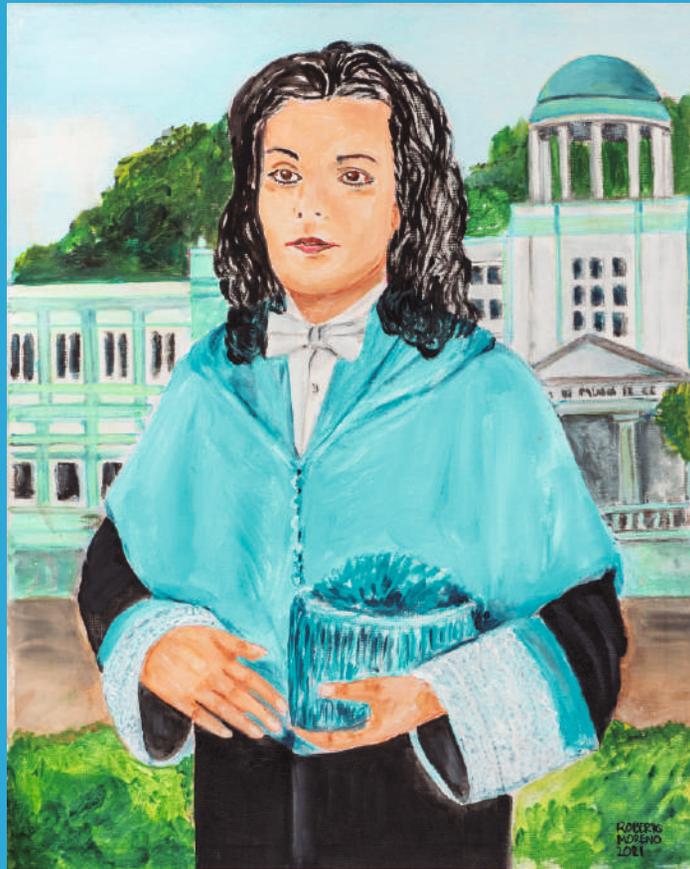


Ángel Valencia, 2020.
Acrílico s/ lienzo, 80x60 cm.

R O B E R T O M O R E N O
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



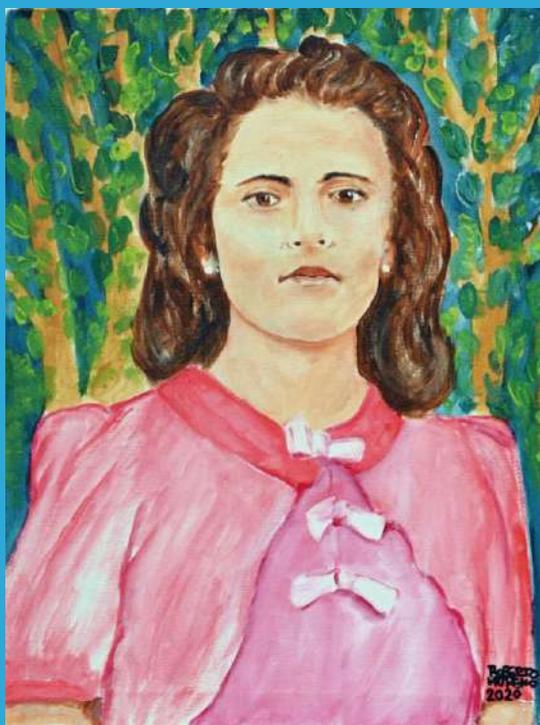
Carlos Ruiz Moreno, 2021.
Acrílico s/ lienzo. 50x60 cm.



Fátima Sosa, 2018.
Acrílico s/ lienzo. 50X40 cm.

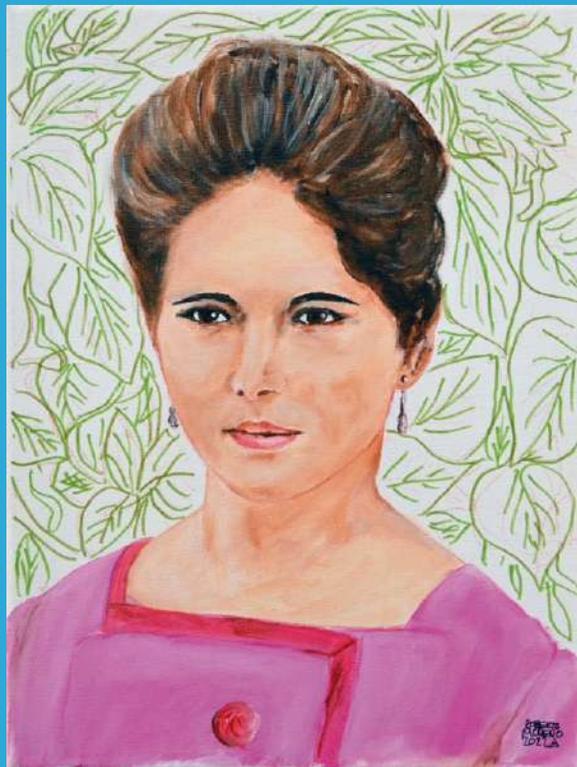
R O B E R T O M O R E N O

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Aurora Castillo, 2020.

Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.



Dorita Monzón, 2022.
Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.

R O B E R T O M O R E N O
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Mari Nati Saavedra, 2017.
Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.

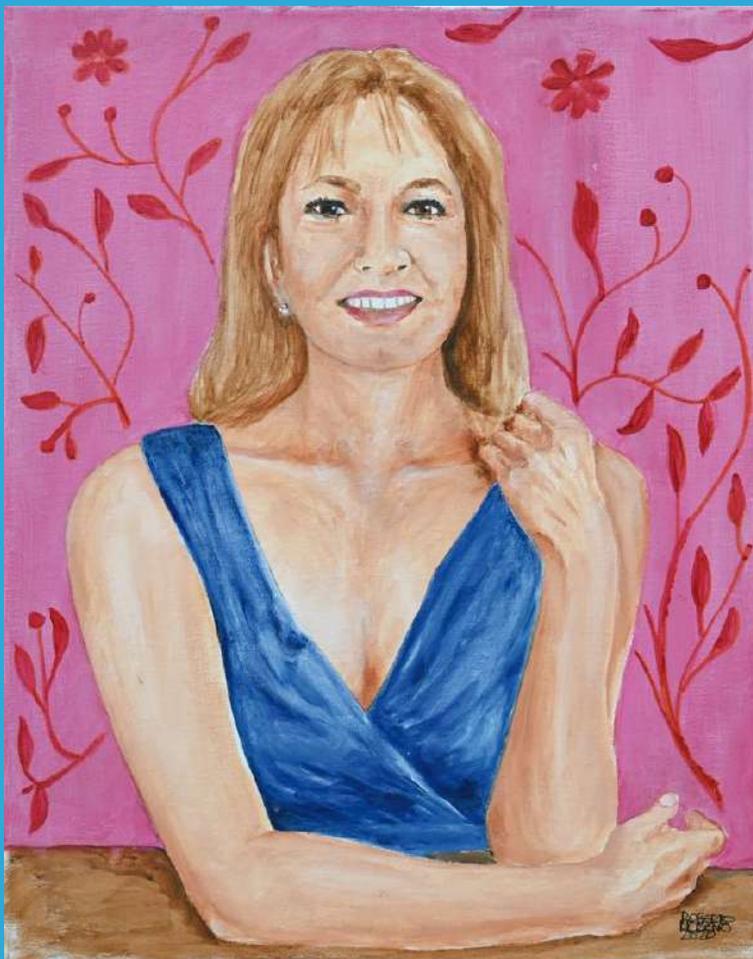


Rita Ramos, 2020.

Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.

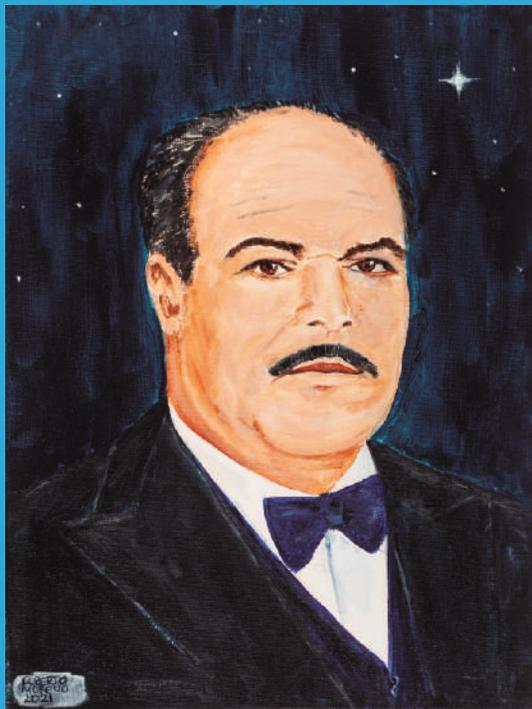
R O B E R T O M O R E N O

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Johanna Ruiz, 2020.

Acrílico s/ lienzo. 60x50 cm.



Domingo China, 2018.
Acrílico s/ lienzo. 40X30 cm.



Vista panorámica de la exposición en el Museo Agáldar.





Detalle y vista panorámica de la exposición en el Museo Agáldar.



GÁLDAR Y MACHICO
PRIMERAS CAPITALS
DE GRAN CANARIA Y MADEIRA,
CIUDADES HERMANAS
POR ACUERDO DE 28 DE ABRIL DE 2022,
UNIDAS POR LA INSULARIDAD
ATLÁNTICA Y MACARONÉSICA
DESDE EL SIGLO XV.

REAL CIUDAD DE GÁLDAR
23 DE JULIO, MES DE SANTIAGO
AÑO SANTO JACOBO 2022

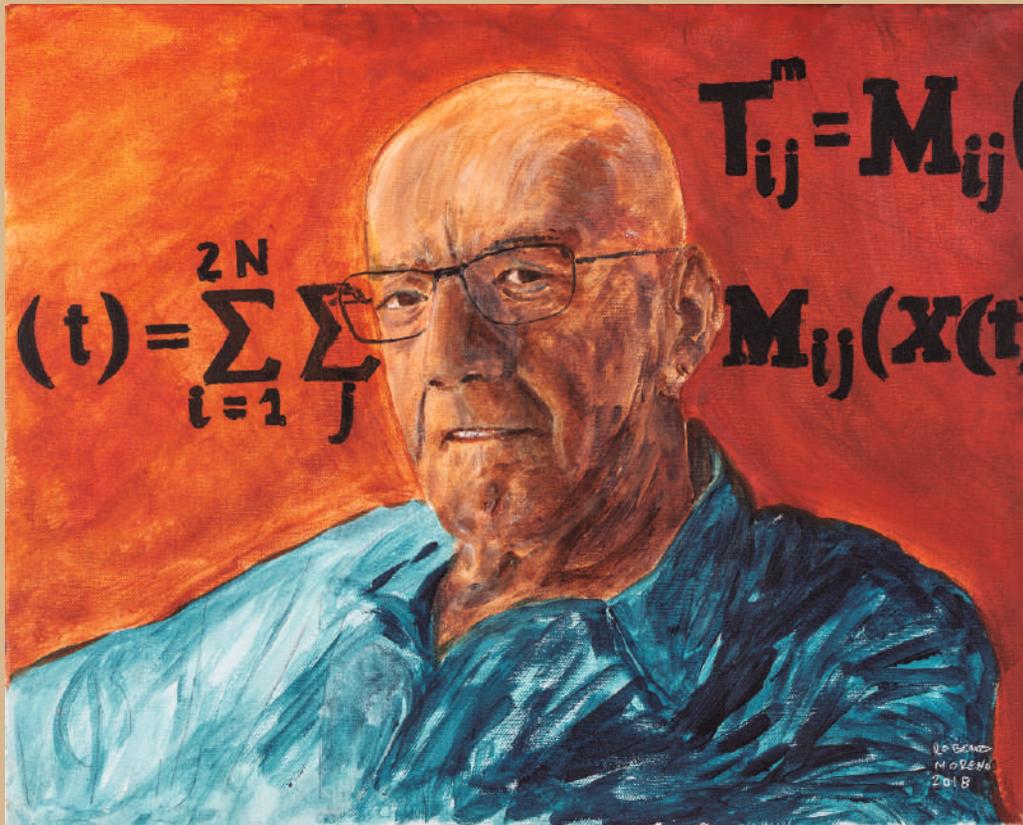
4

MATERA Y GÁLDAR
(BASILICATA Y CANARIAS)
CIUDADES EMBLEMÁTICAS
DE LA UNIÓN EUROPEA.

MUNICIPIOS HERMANOS
DE CULTURAS SUPERPUERTAS
Y ARQUITECTURAS EN CUEVAS.
HERMANADOS POR ACUERDO
DEL AYUNTAMIENTO PLENO
DEL 29 DE SEPTIEMBRE DE 2016.
REAL CIUDAD DE GÁLDAR,
24 DE JULIO, MES DE SANTIAGO DE 20



SALA SÁBOR
[CASAS CONSISTORIALES]



Autorretrato (Teorema). 2018.
Acrílico s/ lienzo. 40x50 cm.

ROBERTO MORENO: EL ARTE DE UN CIENTÍFICO ARTISTA

¿Quién sabía que Roberto Moreno era pintor? Yo no. Roberto Moreno era para mí el científico puro que solo piensa en algoritmos, en neuronas y en realidades constatables por las teorías de la física. En eso que los neurólogos han llamado las infinitas posibilidades del cerebro humano, y, por tanto, en sus misterios. Y en cómo aplicar esos mecanismos de relaciones neuronales a una máquina que pueda convertirse en inteligente, o sea, en que sea un auxiliar de la inteligencia humana, si no es que, al final, la vaya a sustituir y se arme la de Dios es Cristo.

Roberto se había jubilado. Y había acabado también su temporada de Profesor Emérito. Y el tiempo que antes estaba del todo lleno por la ciencia y por la docencia se volvió de pronto hueco, se quedó en barbecho, a la espera de otros nuevos brotes de la primavera. Y empezó a pintar. Yo supe de ello por casualidad. Por una conversación ocasional. Y supe que la dedicación artística a la que con tanta furia se dedicaba ahora no había nacido de la noche a la mañana, sino que tenía sus antecedentes, de toda la vida. Al Roberto niño le gustaba dibujar y pintar, lo que fuera, y de estudiante y de profesor primerizo dibujaba primorosamente planos, anatomías del cuerpo humano y hasta diseñaba máquinas que podían tener su aplicación en alguna de las asignaturas de la carrera. En realidad, nunca dejó de pintar; su casa está llena de cuadros de todo tipo, especialmente de retratos, de todas las épocas, pero hechos a salto de mata, sin cuenta ni línea artística determinada. Buenos unos y mejorables otros, pero muy personales todos. Digamos que la vena artística de la pintura anidaba silenciosa en su interior y se resolvía sobre un lienzo cuando la inspiración llegaba de repente o la ociosidad de unas vacaciones o de un fin de semana servía para cambiar la actividad del “negocio” de la ciencia. Pero fue cuando la jubilación le llegó de pleno y sin remedio cuando el arte tomó el relevo principal a la ciencia, justo cuando el tiempo entero del día se puso a su disposición y el placer de crear vino a sustituir a la obligatoriedad de

las clases y al seguimiento de unos proyectos compartidos por un grupo de investigación.

No soy yo crítico de arte, y desconozco, por tanto, los parámetros por lo que ha de guiarse una crítica al uso. Esta es mi primera incursión en el mundo del arte, y si lo hago es porque Roberto es mi amigo, porque me gusta su pintura y porque algo tengo yo que ver en que esta exposición se haya hecho realidad. No seré, pues, yo aquí crítico de arte, tan solo un comentarista de algunos aspectos exteriores a la exposición, sin privarme de ocultar mi subjetiva opinión sobre su pintura.

Digo que en algo tengo que ver con esta exposición porque fui yo, creo, el primero que le dijo a Roberto que sus cuadros deberían ser conocidos por la comunidad universitaria de Las Palmas de Gran Canaria, pues descubrimiento y novedad grande supondría para la gran mayoría del claustro universitario descubrir la faceta artística de quien en el conocimiento de todos no era sino el ejemplo prototípico del “científico” puro, ya que esa era y es su fama bien ganada. No estuvo al principio muy seguro Roberto de que fuera una buena idea, y se resistía. Pero yo anduve ligero y se lo propuse a las autoridades académicas responsables del área de cultura de la Universidad, incluso al rector, y todos dijeron adelante. Ha pasado un tiempo desde aquel sí inicial hasta el momento en que estamos ante sus cuadros, ocupado en los preparativos que toda exposición bien realizada requiere buscar el lugar y la disponibilidad de las fechas adecuadas; elegir al comisario competente, pieza fundamental de cualquier exposición; seleccionar los cuadros que se han de exponer, incluso el aprovechamiento ideal del espacio expositivo de acuerdo al espíritu que se quiere mostrar; concebir y realizar el catálogo y los tantos cientos de cosas que se nos escapan a quienes solo asistimos a una exposición el día de su inauguración. Y finalmente aquí está, a la vista de quienes quieran verla: la obra del Roberto Moreno pintor, el arte del científico artista, la muestra que da cuenta de una obra realizada en el silencio de una soledad querida.

Y digo que me gusta su pintura, aunque no sabría yo ubicarla en una de las corrientes artísticas modernas. Moderna sí que es, puesto que en sus cuadros aparecen claros guiños a autores contemporáneos. Los nombres de los estilos con que los

R O B E R T O M O R E N O

críticos ubican cada una de las obras de un pintor en el Realismo, en el Surrealismo, en el Impresionismo, en el Expresionismo, en el Cubismo y en cualquiera de los otros incontables ismos de que se nutre la historia del arte no es más que una etiqueta que puede convenir a un cuadro o a un grupo de ellos, propio de una época determinada, pero que se vuelve inconveniente en cuanto el pintor ha evolucionado en su pensamiento artístico. ¿Es que podría calificarse de surrealista la obra entera de Dalí o de cubista la de Picasso? Los cuadros de Roberto Moreno no son impresionistas, pero sí impresionantes, y júzguese que el estilo pictórico así llamado, y que tanta y tan importante escuela creó, partió de la palabra impresión, de la que también derivada impresionante ¿Son acaso realistas, al tratarse, mayoritariamente, de retratos? Yo diría que tampoco. Porque en los retratos de Roberto Moreno no solo es protagonista la figura de un hombre, de una mujer o de unos niños, de una figura humana; ella puede ocupar el centro, el espacio mayor del cuadro, pero otros motivos atraen la vista de quien lo mira. Unos actúan como un guiño que identifica y vincula a la figura retratada con un elemento de su vida privada o pública: un gato que es mascota, un caballo que es compañía, un árbol que es símbolo de querencias, la vista de la ciudad o del pueblo de nacimiento del retratado, el paisaje de un territorio asociado a su vida, una leyenda que lo relaciona con su profesión... Otros fondos hacen guiños a motivos pictóricos de artistas famosos contemporáneos, que contrastan o se asimilan a la personalidad del retratado. Y hay unos suelos que se reiteran con frecuencia en formas cuadrículadas que se alejan en perfecta perspectiva dando fondo al cuadro. ¿Y abstractos?, menos. Pero sí simbólicos. En cada uno de los retratos de Roberto Moreno hay un elemento simbólico que identifica al retratado. ¿Hay o ha habido un movimiento que en la pintura se identifique con el simbolismo? Porque ese nombre se aplicó prioritariamente a un movimiento literario, apenas a las artes plásticas. En realidad, sí lo hubo, breve y pasajero, en el cambio de la centuria del XIX al XX, y sin gran relieve en la historia de la pintura, un movimiento artístico que buscó explorar la profundidad del ser humano a través de símbolos y metáforas en lugar de la representación realista de la realidad, dando lugar a obras esotéricas y enigmáticas. No es ese el simbolismo que yo quiero atribuir al estilo pictórico de Roberto Moreno, sino el que se sustenta en la trébede del arte, de la ciencia y de la tecnología del tiempo actual. Este simbolismo es la etiqueta

que yo creo que mejor puede definir los cuadros de Roberto Moreno. Porque, en el fondo, ¿qué otra cosa es la pintura sino un símbolo, como el significado lo es del signifiante en la lengua, como la escritura lo es de la oralidad, como una bandera lo es de un país, como la paloma blanca, de la paz, y como una fotografía lo es del objeto fotografiado?

Y está, sobre todo, el color. El protagonista indudable de la pintura de Roberto Moreno: ¡el color! La rotundidad y la armoniosa combinación de colores que logra en cada uno de sus cuadros. No creo que haya un color presente en la paleta de cualquier pintor que no haya pasado a los cuadros de Roberto Moreno. Llamam muy poderosamente sus azules rotundos, expresados en una variación de tonos infinitos para los que la lengua carece de nombres suficientes que los identifique. Pero no se quedan atrás los rojos igualmente rotundos de los fondos de muchos de sus cuadros, matizados de tonos bermellones o bermejos, granates o carmesíes. Y en cada cuadro una nueva experimentación, una prueba nueva para colocar al personaje en una posición diferente, lo que conlleva una distribución del resto de los elementos con los que el pintor juega en sus simbolismos. Si nos fijáramos en estos aspectos, veríamos que ninguno de los cuadros de esta exposición es igual a otro, lo que implica que Roberto Moreno no se copia; que antes de ponerse ante el lienzo en blanco ha imaginado una creación nueva; que cada cuadro es para él un desafío, el reto de un hombre con mente de científico que quiere convertir su obra en arte.

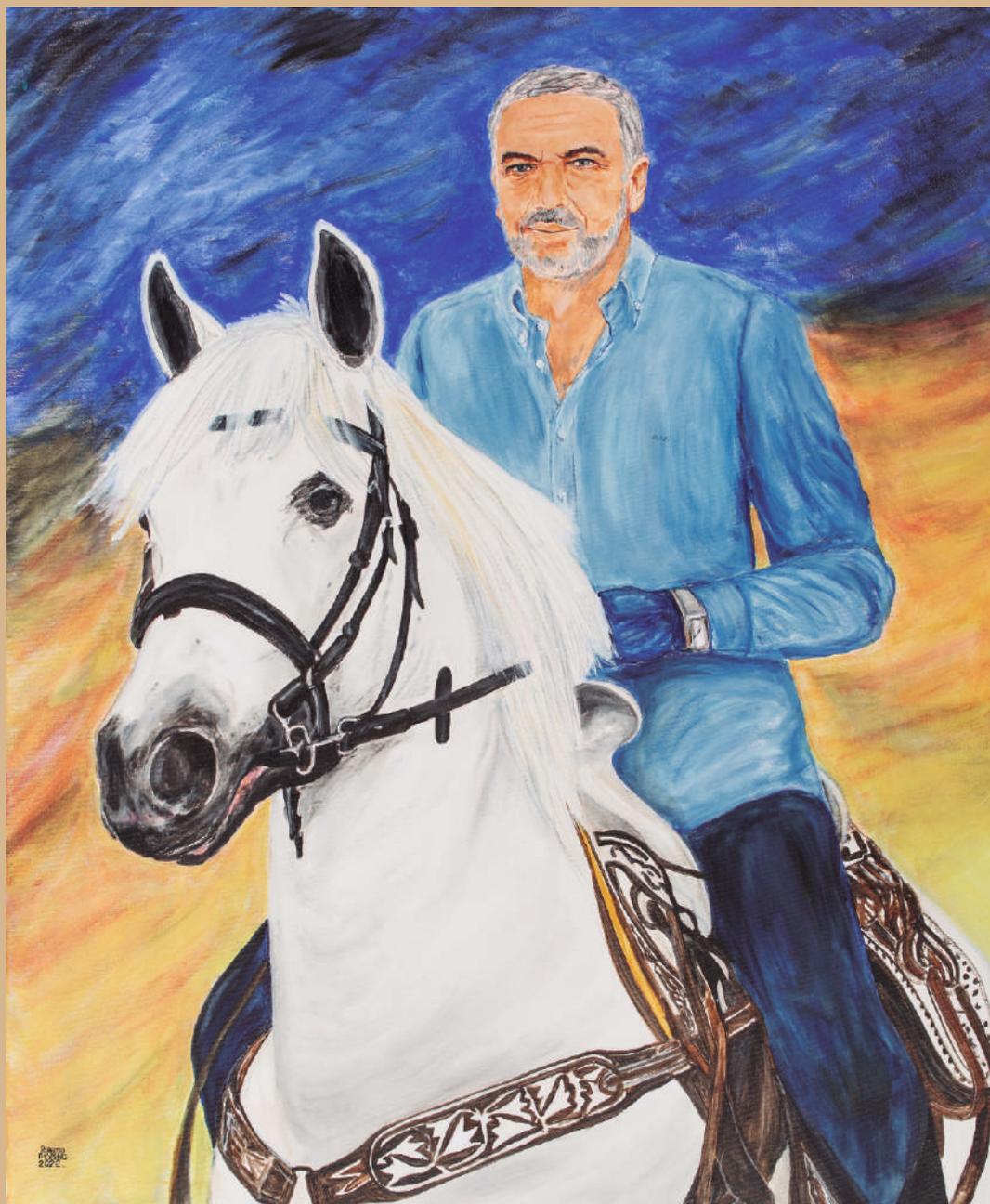
Póngale cada visitante de esta exposición la etiqueta que quiera al pintor que exhibe por vez primera una extensa muestra de su obra, prioritariamente ante la comunidad universitaria a la que pertenece, pero no le quite nadie el título de pintor original, de creador de un estilo tan personal que bien podría empezar a llamarse “estilo Roberto”.

Maximiano Trapero

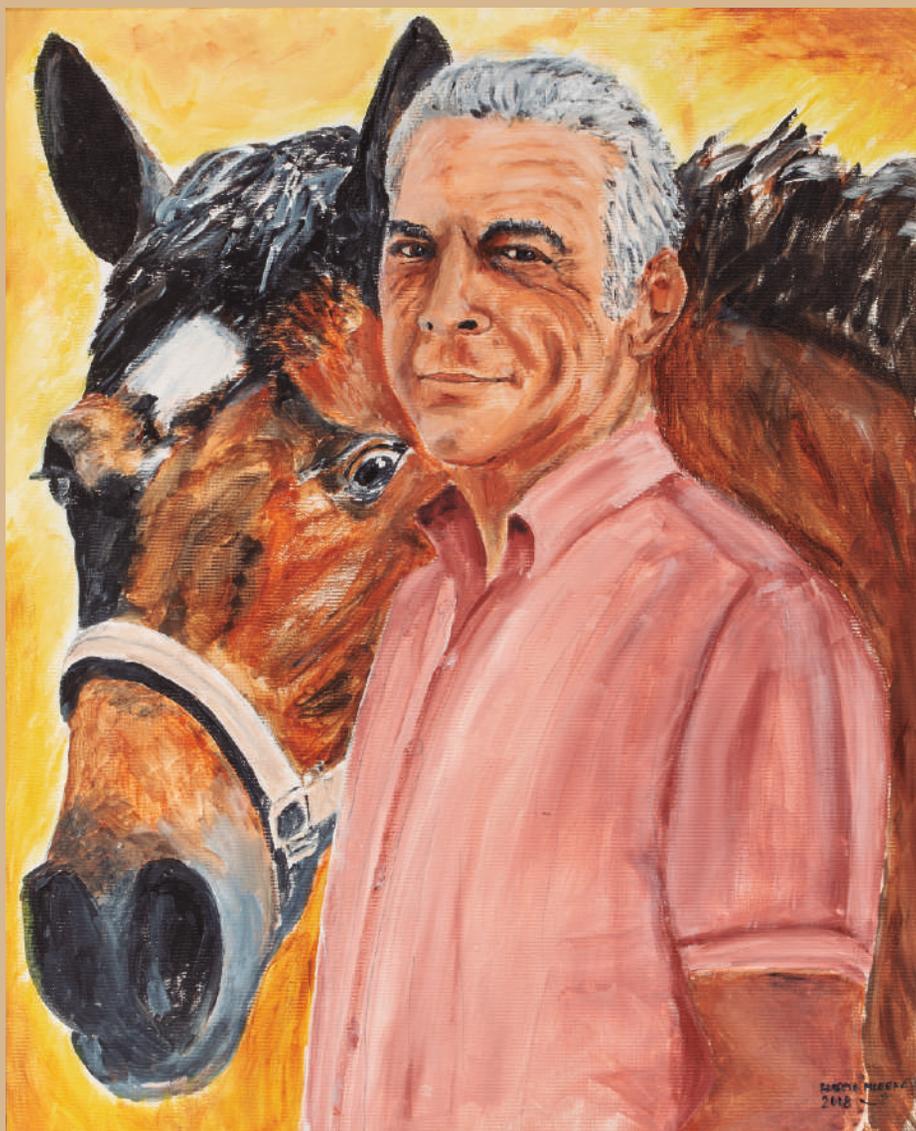
Catedrático de Filología Española
y Profesor Emérito Honorífico de la ULPGC

ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Lluís Serra con Agosto, 2022.
Acrílico s/ lienzo. 120x100 cm.



Carlos Estévez con Firlefan, 2018.
Acrílico s/ lienzo. 73x60 cm.

ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Cecilia Dorado, 2023.

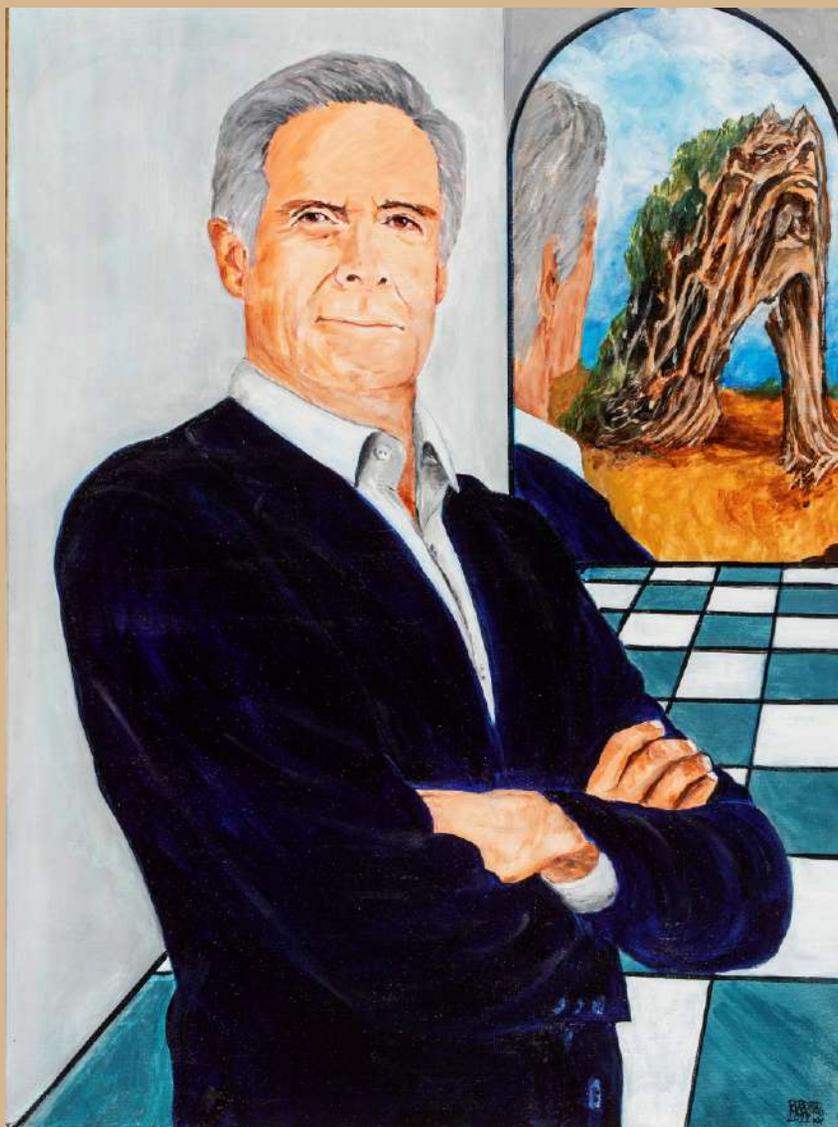
Acrílico s/ lienzo. 120x60 cm.



Teodoro Sosa, 2018.
Acrílico s/ lienzo. 130x89cm.

R O B E R T O M O R E N O

**60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria**



Maximiano Trapero, 2022.
Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Carmen Márquez con Giselle, 2023.
Acrílico s/ lienzo. 100x80 cm.

R O B E R T O M O R E N O

**60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria**



Fernando Gómez, 2018.

Acrílico s/ lienzo. 116x81 cm.



Leandra Toste y El Bosco, 2021.
Acrílico s/ lienzo. 120x60 cm.

ROBERTO MORENO
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria

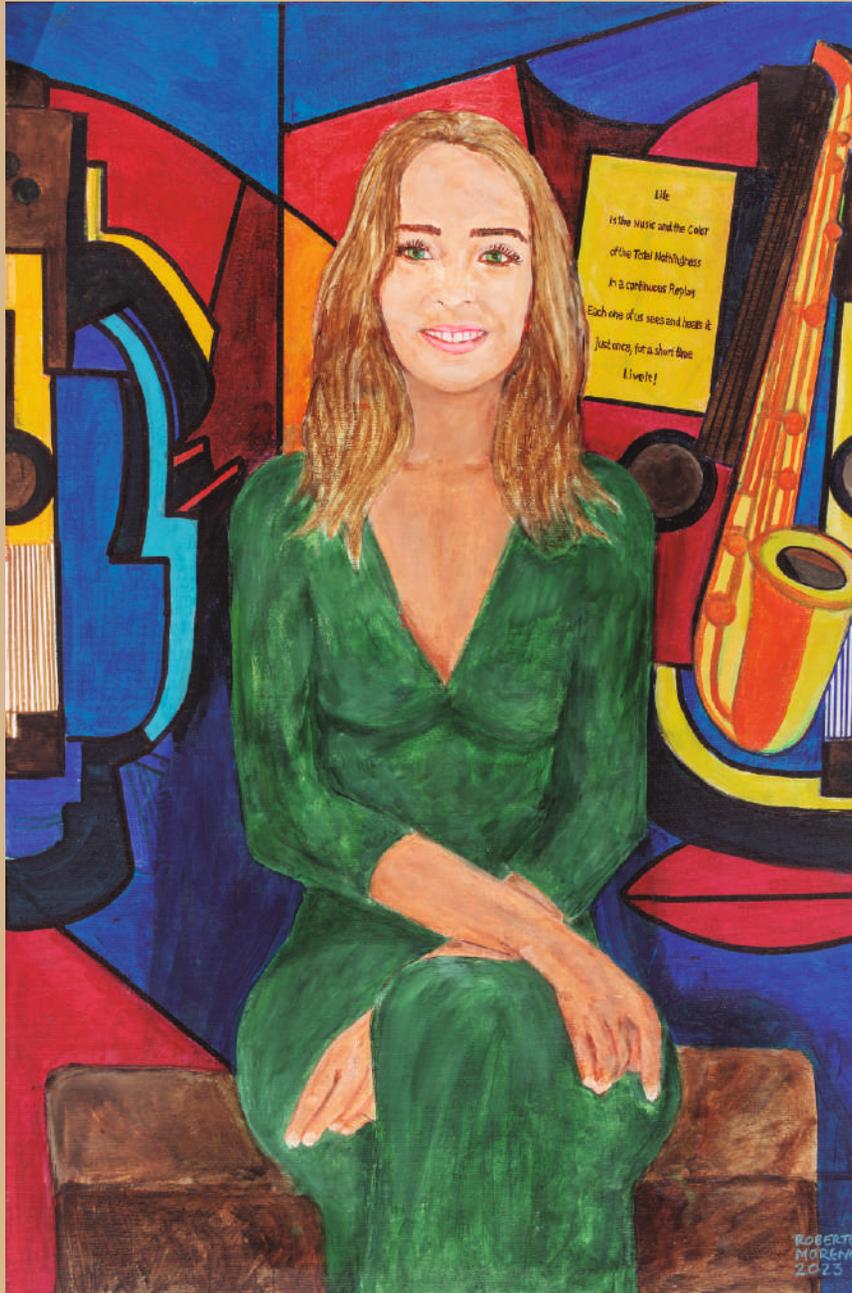


Michael Anthony Alonso, 2023.
Acrílico s/ lienzo. 90x70 cm.



Francis Roca, 2017.
Acrílico s/ lienzo. 50x40 cm.

ROBERTO MORENO
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Andrea Brito, 2023.

Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Gregorio Rodríguez, 2022.
Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

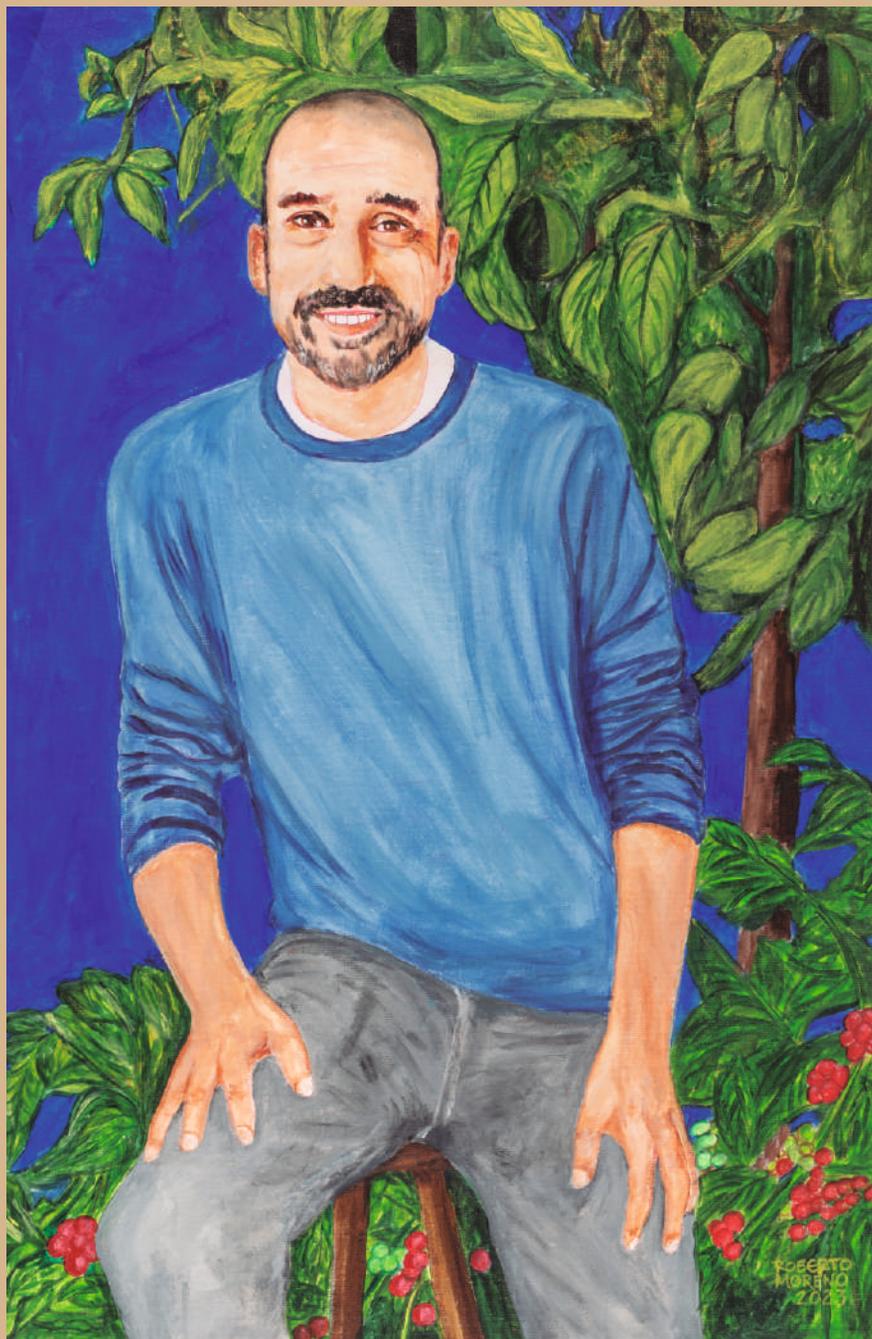
ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Franz Pichler, 2021.

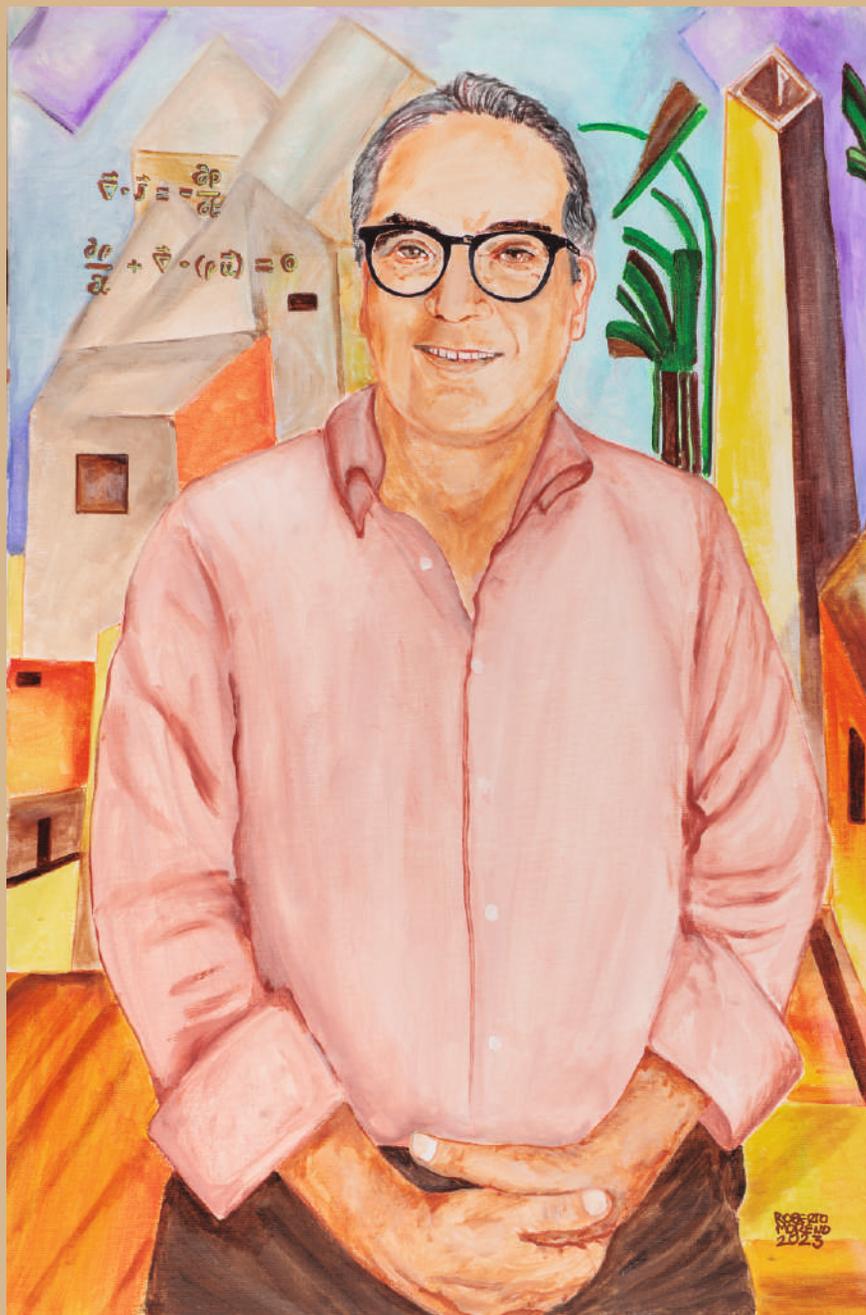
Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



David Sánchez en su huerto, 2023.
Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



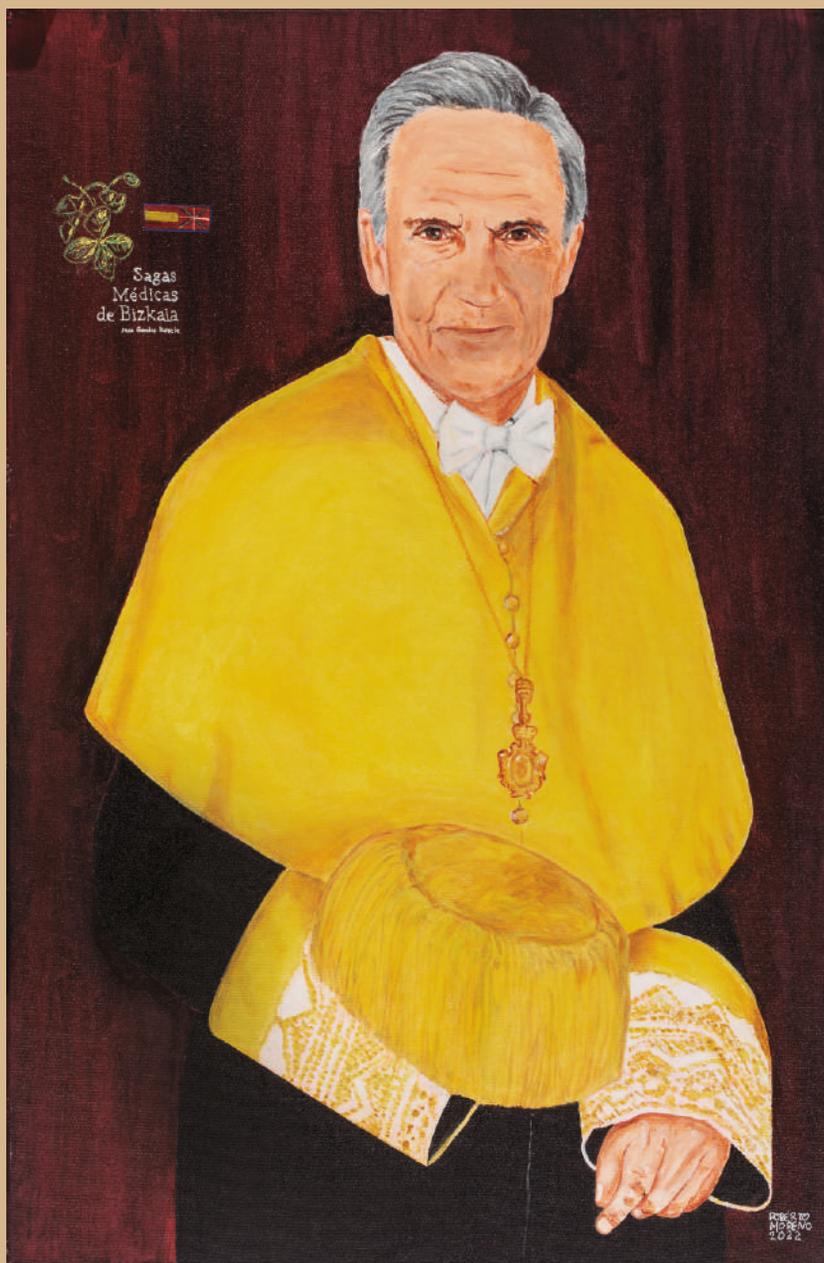
Jimmy Sadwhani, 2023.
Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Alexis Quesada, 2023.
Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

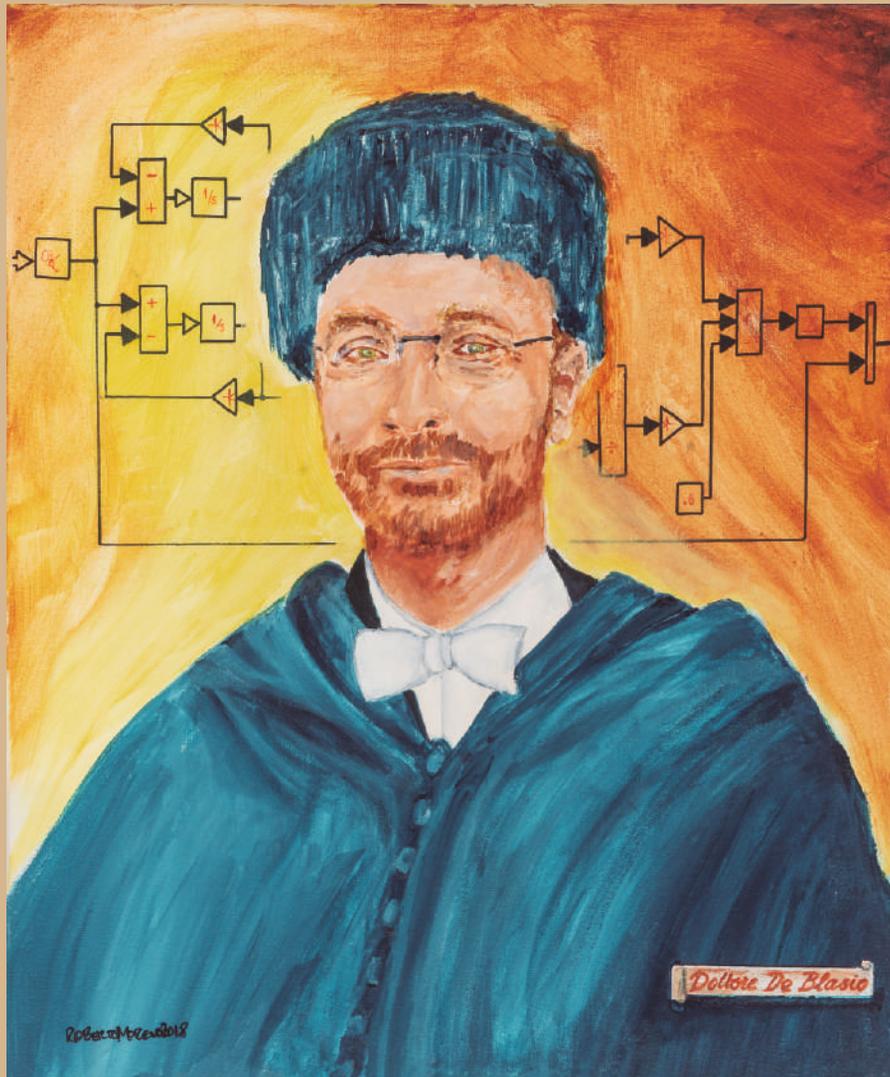
ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Cipriano Abad, 2022.

Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Gabriel de Blassio, 2018.
Acrílico s/ lienzo. 60x50 cm.

ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Celso Martín, 2021.

Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Dos vistas parciales de la exposición en la Sala Sábór.





Vista parcial de la exposición en la Sala Sábior con detalle del retrato de Celso Martín en primer plano.





Arriba, vista general de la exposición. Abajo, detalle de dos retratos en primer plano.



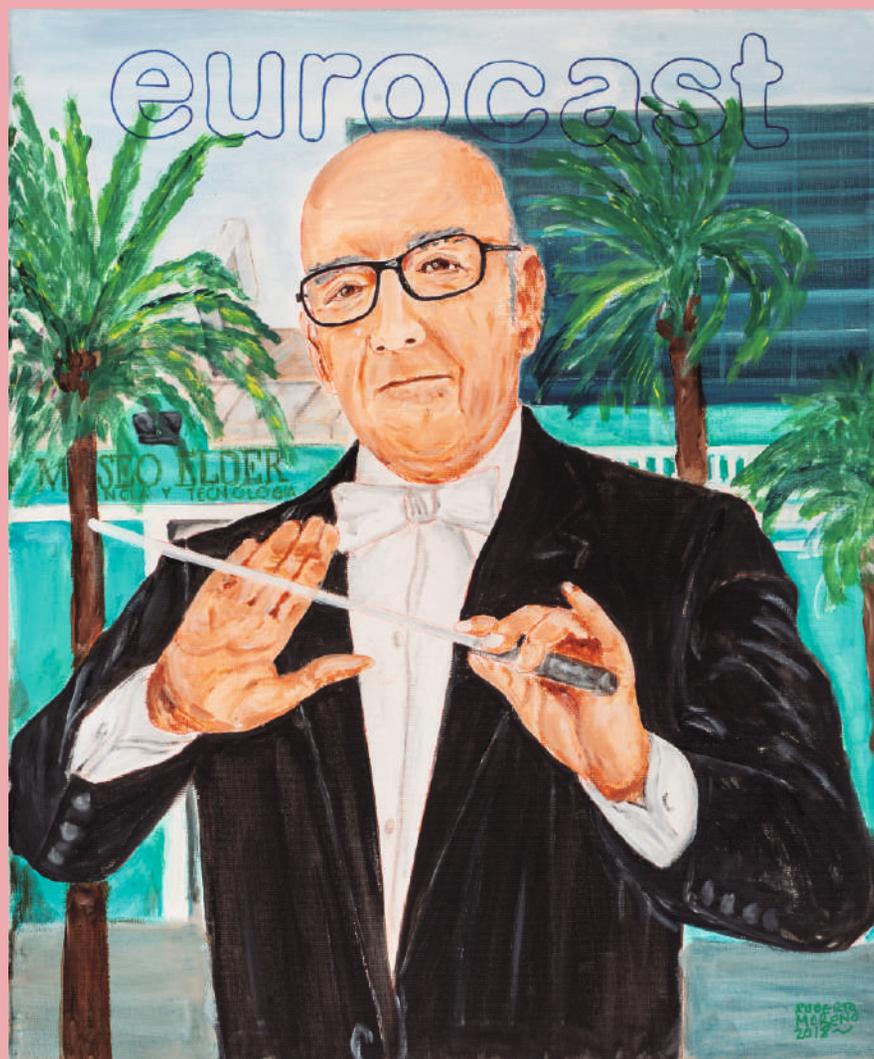


13

BIC

Casa Cachazo y Verde de Aguilar
SALDAR

CASA CACHAZO Y VERDE DE AGUILAR



Autorretrato (Eurocast), 2019.

Acrílico s/ lienzo. 60x50 cm.

EN LOS ENTORNOS HUMANOS DE LA CIENCIA Y EL ARTE.

Roberto Moreno. 60 retratos, una fantasía y un póster a la Lucha Canaria.

Roberto Moreno. 60 retratos, una fantasía y un póster a la Lucha Canaria”, es una nueva exposición del científico pintor que sigue ampliando los horizontes de sus cuadros. Tres espacios expositivos de su Gáldar natal son las salas donde se colgarán los lienzos de su autoría. Muchos de sus personajes pintados se mueven por esas estancias, porque Roberto refleja una cotidianidad captada de forma descriptiva o metafórica. La ciudad de los guanartemes y de las guayarminas ofrece sus paredes al Hijo Predilecto del Municipio, cuyo nombre rotula una calle del centro de la ciudad [calle Científico Roberto Moreno], y Premio Canarias de Investigación (1985), el primero que se otorgara por la Comunidad Autónoma. Los retratados deambularán por esos espacios históricos de varios siglos, en edificios que son monumentos o integrantes del conjunto histórico, ubicados en la plaza de Santiago y las calles Santiago de los Caballeros y Guillén Morales (antes de la Barbada, vulgo “El Convento”). La Sala Sábór de las Casas Consistoriales está a la sombra del drago tricentenario, la casa del capitán Esteban Ruiz de Quesada que alberga el Museo Agáldar de Historia de la Ciudad custodia un busto que de Roberto hiciera el escultor Borges Linares y la Casa Cachazo y Verde de Aguilar es claustro preferente de estudios, muy ligada al internacionalmente laureado catedrático de universidades españolas, que culminó su carrera docente al servicio de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, institución que tanto le debe especialmente en su creación y en la formación de los cuadros académicos de informática y la tecnología.

Es resaltable que esta exposición sea seguida a la anterior “Roberto Moreno. 63 retratos, una fantasía y un 'affiche' al vino canario” [Galería de Arte, Sede Institucional del Rectorado, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, febrero-marzo de 2024]. Desde el “Alma Máter” canariense se traslada a la ciudad de Santiago de los Caballeros, donde Roberto fundó hace más de tres décadas la escuela de cursos que hoy lleva su nombre (Escuela Roberto Moreno Díaz de la ULPGC en Gáldar) con sede precisamente en la Casa Cachazo y Verde de Aguilar, en cuyo patio se recuerdan los nombres de los rectores de la suprema academia puesta bajo el lema de “Ad orbem

per technicam” (“para el mundo a través de la técnica”). También el doctor Moreno ligó a Agáldar, la ciudad primera capital de la isla, al prestigioso congreso “Eurocast” (International Conference on Computer Aided Systems Theory), del que es uno de los fundadores. Las exposiciones que se inauguran en Gáldar los días 4 y 5 de abril de 2024 están comisariadas por el experto Javier Cabrera, que ya fue exitoso curador de la anterior en el Rectorado. Los espacios elegidos que brevemente se han repasado en sus entornos urbanos se han cotejado con algunas circunstancias y acciones que se han desarrollado en la vida de Roberto Moreno Díaz, sin entrar en biografía, y que vinculan estos hitos con algunas de las aportaciones que ha hecho a la ciencia y a su ciudad.

En cierta medida, los cuadros de la exposición son un itinerario biográfico, incompleto si se quiere, pero que expresa algunos de los “entornos humanos” donde se mueve Roberto. En la relación de los retratados se muestra la amplitud de movimientos del científico artista, en tiempos y espacios. Todo, en su conjunto, refleja un universo complejo, el universo de una persona tan plena de concurrencias como Roberto, donde conviven el conocimiento pionero de la inteligencia artificial y la mano diestra que dibuja y pinta. Ciencia y arte. Distintos vínculos se establecen entre el artista y el retratado, en todos seguro que hay una relación, desde la familiar hasta la profesional, desde el entorno del paisanaje de Gáldar y su comarca hasta lo académico y las amistades de otros lares.

Erwin Panofsky nos aportó su método interpretativo de la imagen, con las lecturas iconográficas e iconológicas. En este sentido, los cuadros de Roberto Moreno ofrecen en su mayoría la doble vertiente, por un lado, del retrato propiamente dicho y, por otra, una serie de elementos que otorgan significado, de tal manera que va creando una o varias iconografías para cada personaje. La incorporación de esas referencias personalizadas en las composiciones pictóricas resulta muy interesante ya que expresan la visión del artista que va más allá de los rostros e indaga en aspectos esenciales de las personas, resaltando su individualidad, sus capacidades, cualidades, aficiones, ámbitos de relaciones, espacios que le identifican, etc. Esto supone que muchos de los lienzos pudieran ser en realidad dos cuadros distintos, el retrato en sí y el entorno figurado, sin descontar los “cuadros dentro del cuadro” de varias obras. En definitiva, crea iconicidades, con representaciones propias de las personas que así resultan reconocibles al espectador. Los autorretratos del artista científico ya marcan

R O B E R T O M O R E N O

algunas de las tendencias de la serie de la exposición. Aparte de Roberto “Secession” y “Eurocast”, en “Teorema” el grafismo se convierte en algo que es misterioso para los profanos, “indescifrable” para los puramente de letras, pero que a la vez revela un indudable signo de identidad que no será gratuito a la hora de su elección: se fusionan el Roberto científico y el Roberto artista.

Roberto utiliza el color con libertad, dando como resultado una atmosfera de optimismo, vitalidad y alegría de vivir. Las vestimentas de los retratados son muy diversas, desde la ropa académica con los colores de distintas disciplinas y sus birretes doctorales, los formales ternos masculinos y elegantes vestidos femeninos incluidos los sombreros, hasta la naturalidad “juvenil” de playeras y pantalones vaqueros, pasando por las batas de laboratorio. En cierta manera, Roberto evidencia en la elección de los elementos las “edades humanas”, lo que también se refleja en las posiciones, que van del mayestático sedente hasta el desenfado de sentarse en el suelo. Las ambientaciones son variadas, desde la carencia de fondo, donde el rostro cobra absoluto protagonismo, llegando a la presencia de un escenario concreto que sirve de marco referencial para la persona retratada. Las estancias pueden tener fondo de vitrales polícromos y el pavimento es de losas cuadradas de diversos colores que van marcando la perspectiva. Las paredes pueden ser lisas y vacías u ocupadas con estanterías de libros y cuadros, algunos de seductores desnudos femeninos, figuras negras de cerámicas helénicas, El Bosco, el praxiteliano “Apolo Sauróctono”, el expresionista austriaco Egon Schiele, columnas jónicas, etc., que son referencias artísticas que se completan con el mundo de la música en partituras e instrumentos orquestales. Entre los objetos destaca el variado mobiliario, especialmente en sillas, sillones y banquetas que se ubican en interiores, que son parte esencial de los retratos sedentes. Muchos de los cuadros se acompañan de fórmulas, expresión tecnológica que comparte su grafismo con frases en español, inglés y latín.

También aparecen animales vinculados a los figurantes. Están los de compañía como gatos y perros, incluso los canes protagonizan algunos carteles decorativos de interiores. Hay ciervos y sin faltar los caballos, posibilitando estos un retrato ecuestre. Por su parte, con mucha carga simbólica, está el búho. Mención aparte merecen los divertidos gatos de la “Fantasía”, serie dedicada a Louise Brooks, en sus variadas razas y colores, con posiciones diversas. Los pescados aparecen en platos, como comida felina. En cuanto al mundo vegetal están las plantas como las palmeras

canarias, la retorcida sabina herreña o los pinares, más las flores –por ejemplo, orquídeas- y frutas (plátanos y manzanas).

Roberto acude a ubicaciones reales para muchos de sus retratos, así son identificables distintas ciudades y lugares como Nueva York, Dublín, París, Gáldar, la mexicana Guadalajara México, Miranda del Castañar (Salamanca), Las Palmas de Gran Canaria, Agaete, etc., donde están presentes espacios emblemáticos y arquitecturas, con edificios concretos como la Cueva Pintada de Gáldar y la Sede Institucional del Rectorado ULPGC, por concretar solo dos. También hitos naturales como el Roque Nublo, el Teide, la Montaña de Gáldar o la playa de las Canteras. No siempre es atemporal, en algunos retratos se refleja el momento, como el año jacobeo 2021 y la pandemia. En la presente exposición dedica un cartel a la lucha canaria. Los “pollos” están en plena brega, en escorzo, representados por el legendario luchador Valerio. El artista lo sitúa en las fiestas mayores de Santiago en el Terrero Municipal y lo resalta con flora y fauna canaria, enfatizando su carácter de deporte vernáculo. Antaño, la tirada de voladores en la tardecita de los viernes provocaba la expresión: “hoy hay luchada”.

En síntesis, los personajes están retratados en distintos planos y en diferentes espacios, tanto interiores como exteriores a cielo abierto, en paisajes costeros o de montaña, en lo rural y urbano, con ambientaciones variadas. La pasión por la artes se refleja en monumentos y en referencias al mundo clásico y obras maestras de la creatividad humana, con los instrumentos y fórmulas de la tecnología, que marcan los avances de la humanidad a través de la ciencia. Arte y ciencia, dos conceptos inseparables en Roberto Moreno Díaz: científico internacional y artista de lo cercano, de su entorno humano, que es isleño y cosmopolita.

Juan Sebastián López García.

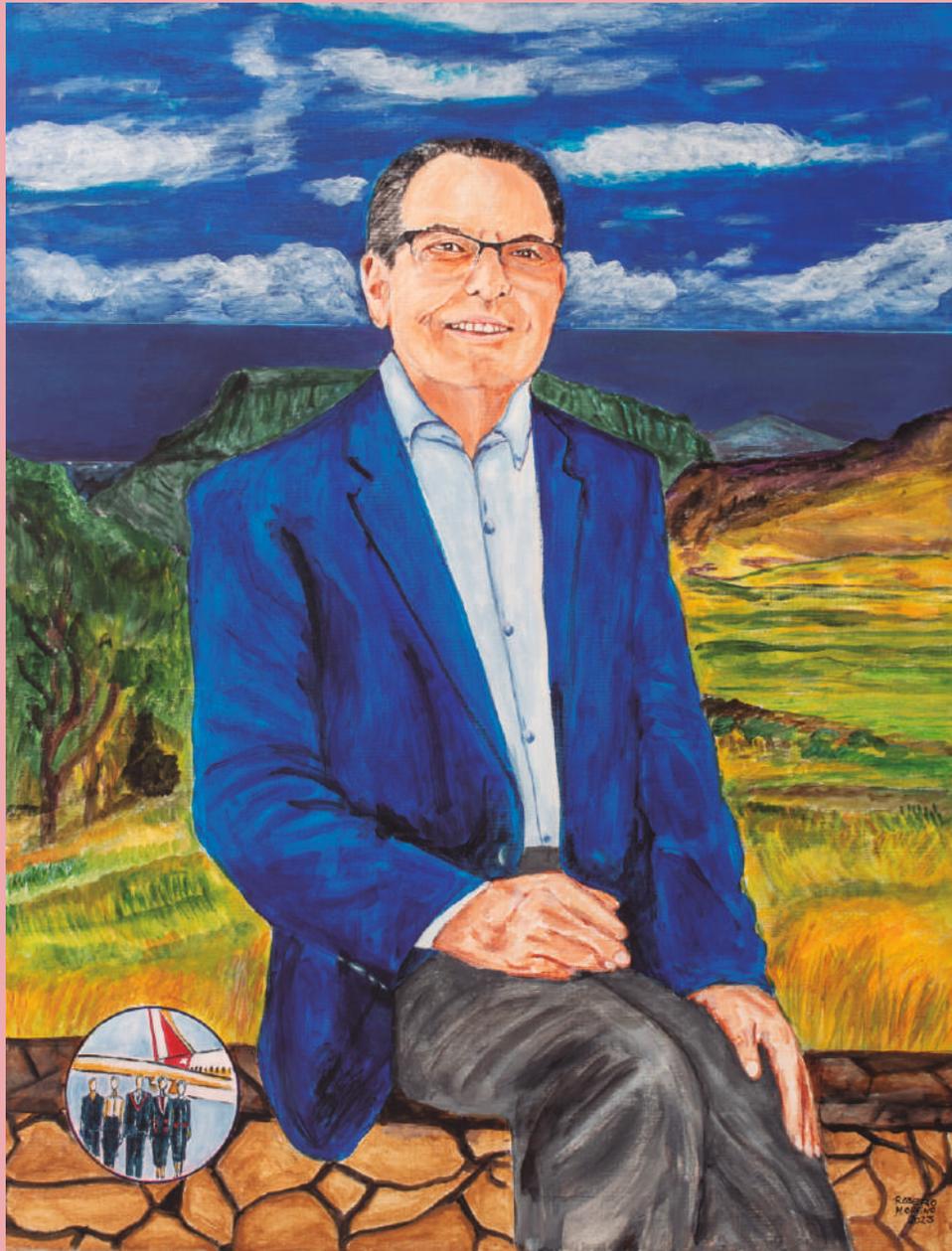
Profesor de la ULPGC, Cronista Oficial de Gáldar.
Director del Aula de Humanidades y Sociales Celso Martín de Guzmán.
Escuela Roberto Moreno Díaz de la ULPGC en Gáldar.
Director Insular de Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria.

ROBERTO MORENO
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



J. Sebastián López, 2022.

Acrílico/lienzo, 100x100 cm.



Ángel Díaz, 2023.

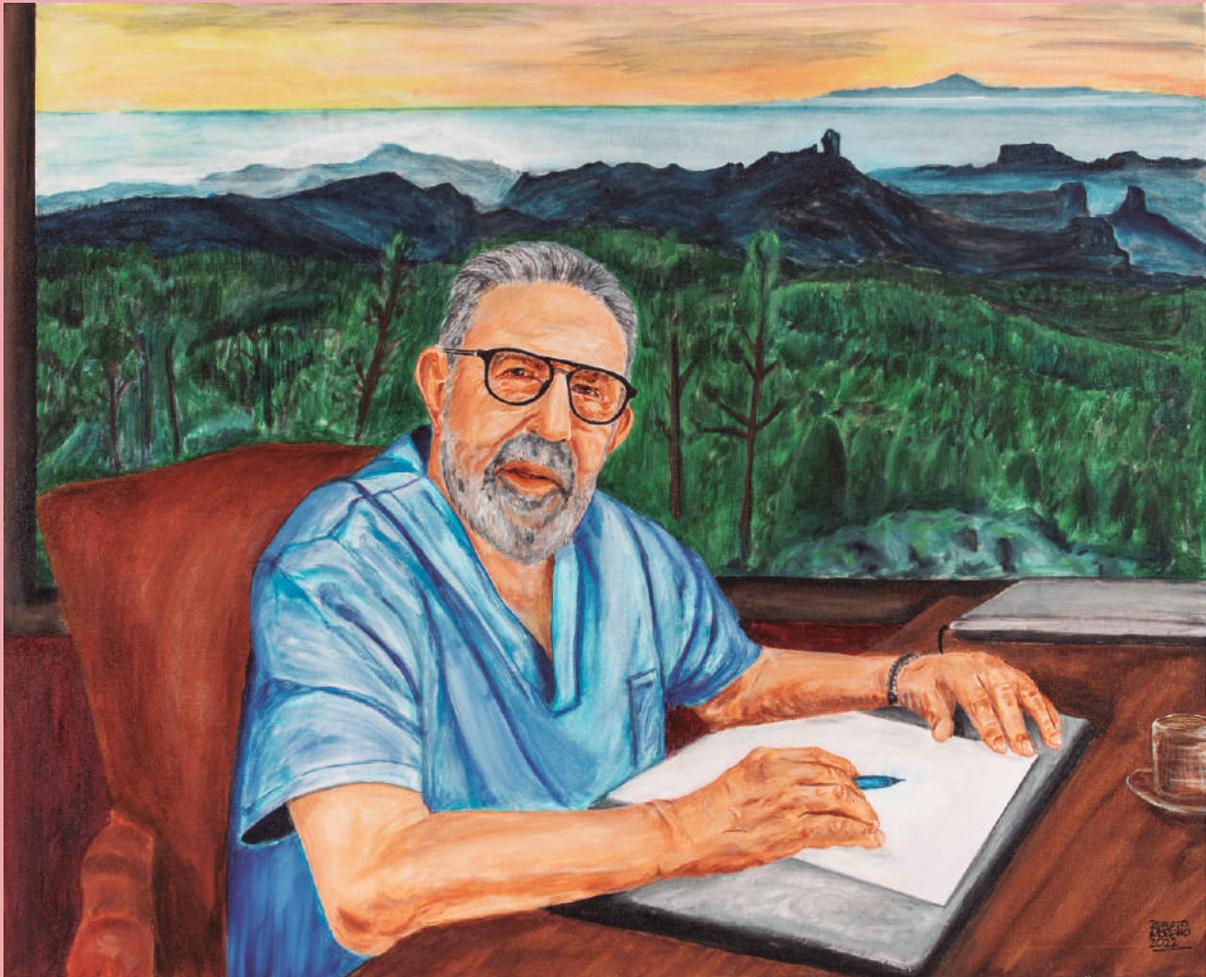
Acrílico s/ lienzo. 90x70 cm.

ROBERTO MORENO
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Buenaventura Hernández. 2018.

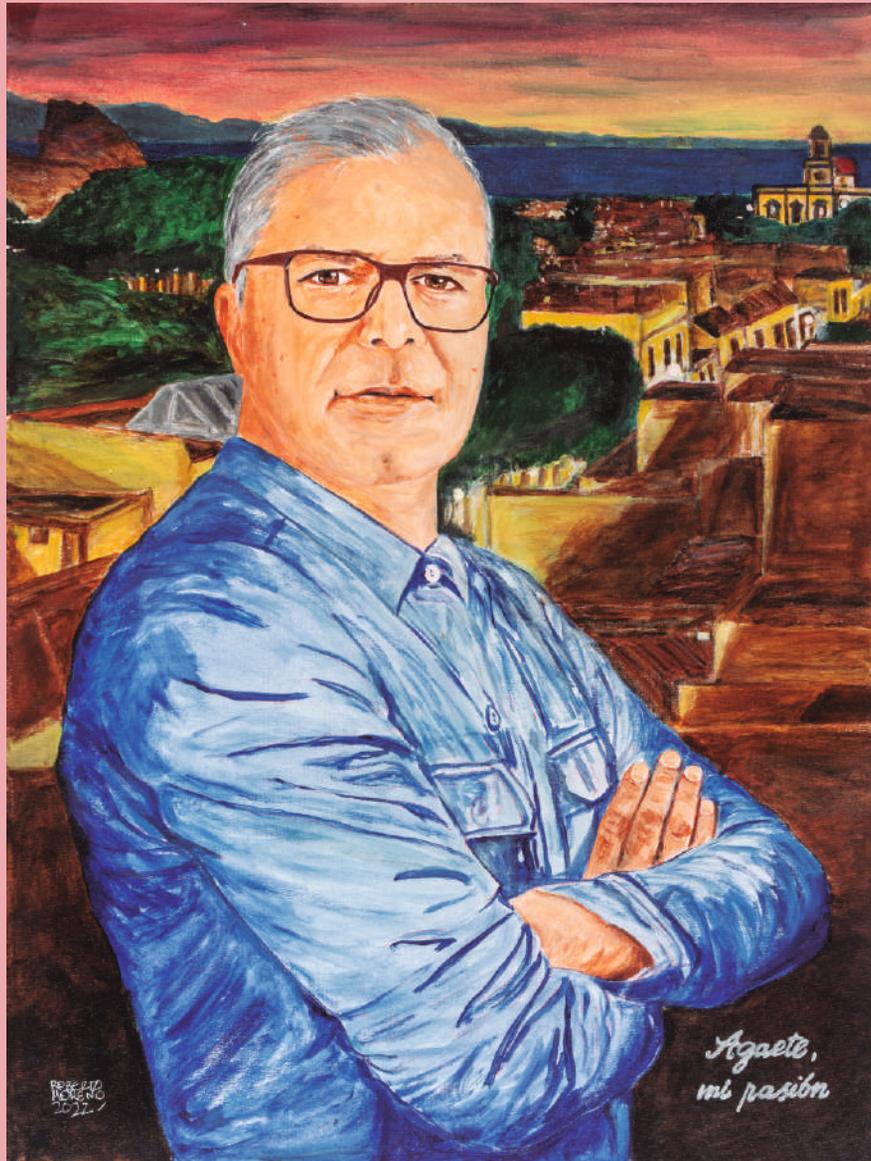
Acrílico s/ lienzo. 73x60 cm.



Arturo Gómez, hijo de dos Islas, 2023.

Acrílico s/ lienzo. 80x100 cm.

ROBERTO MORENO
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



J. Ramón Santana, 2022.

Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Patricia Madaleno con Nieve, 2023.

Acrílico s/ lienzo. 120x100 cm.

ROBERTO MORENO
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Francisco Jiménez, 2023.

Acrílico s/ lienzo. 90x70 cm.

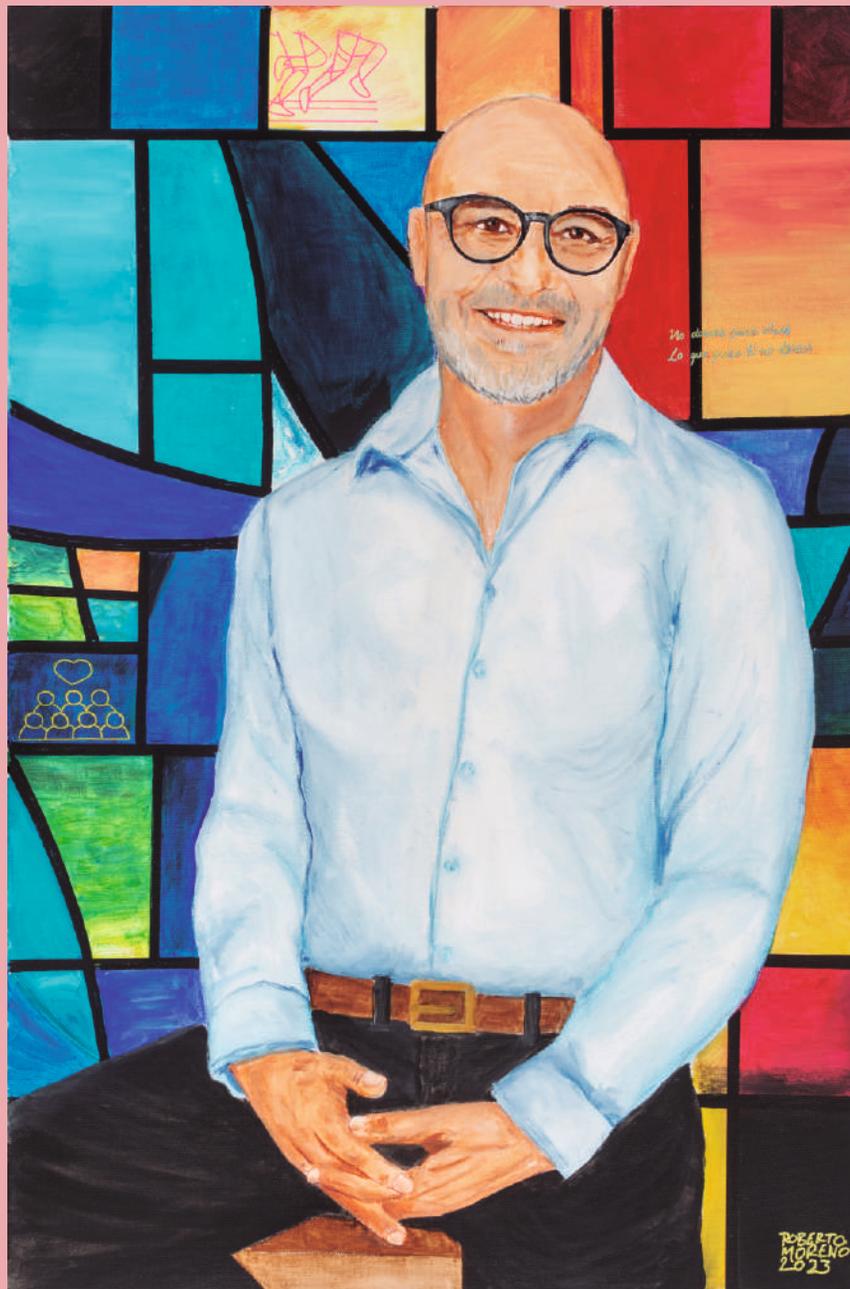


Elena Báez, 2023

Acrílico s/ lienzo, 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



José Miguel Álamo, 2023.

Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



J. Manuel Baltar, 2023.

Acrílico s/ lienzo. 90x70 cm.

ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Merche Juárez en Times Sq, NY, 2023.

Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Louise Brooks en París, 1929, 2015.

Acrílico s/ lienzo. 116x81 cm.

ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Louise Brooks. con gato negro, ante un Egon Schiele, 2016.

Acrílico s/ lienzo. 46x33 cm.



Louise Brooks, con gato blanco, ante otro Egon Schiele, 2018.

Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.

ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Louise Brooks con el gato Moskova, 2016.

Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.

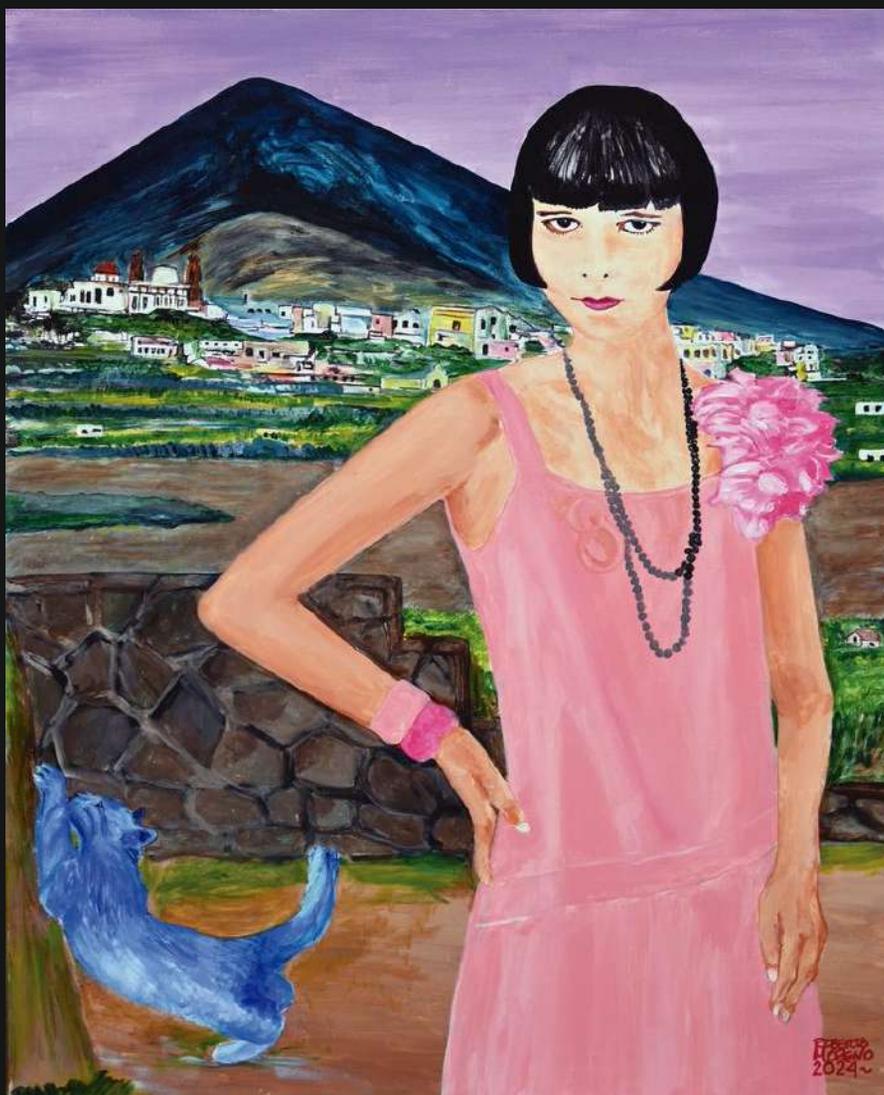


Louise Brooks en Las Canteras, 2018.

Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.

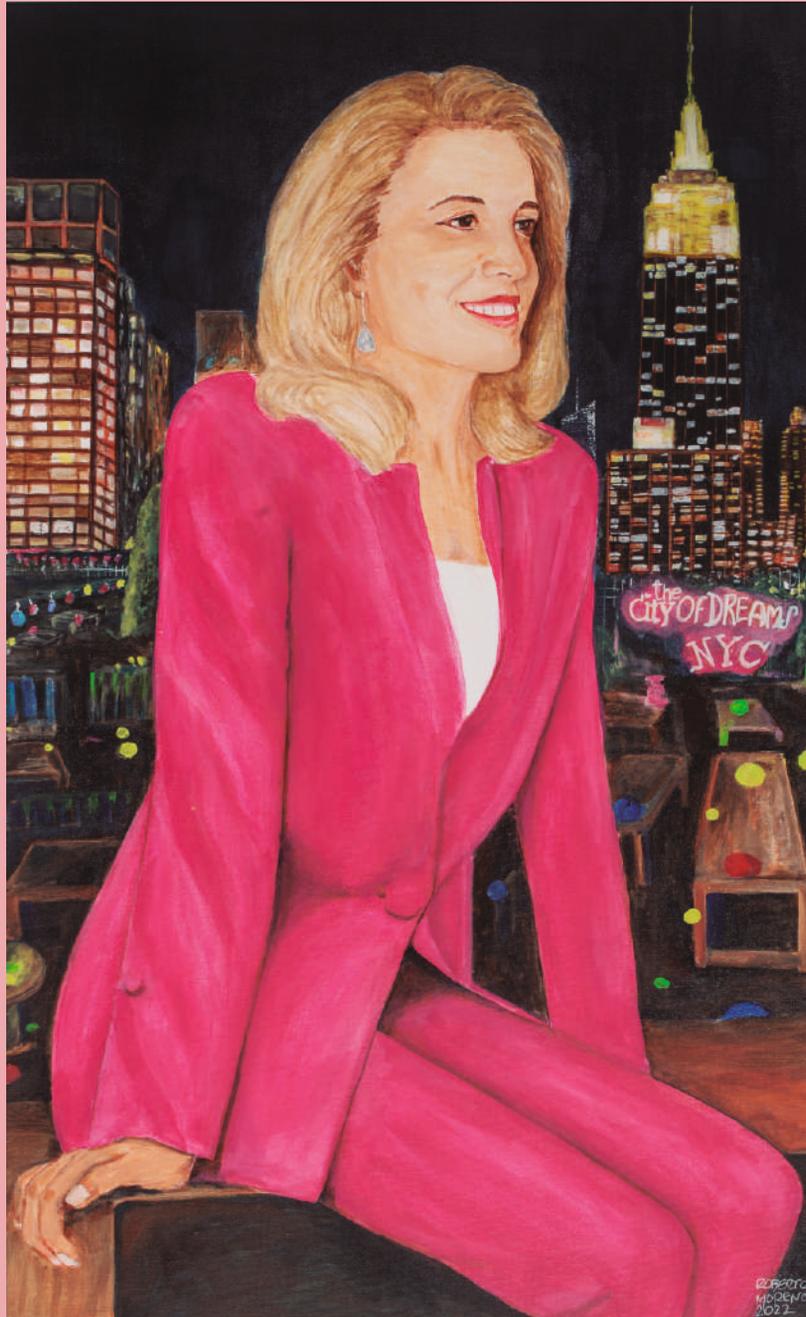
ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Louise Brooks con Gáldar al fondo, ca. 1930. 2024.

Acrílico s/ lienzo. 90x70 cm.



Helena Hernández en la Terraza del 230 5° Av, NY, 2023.

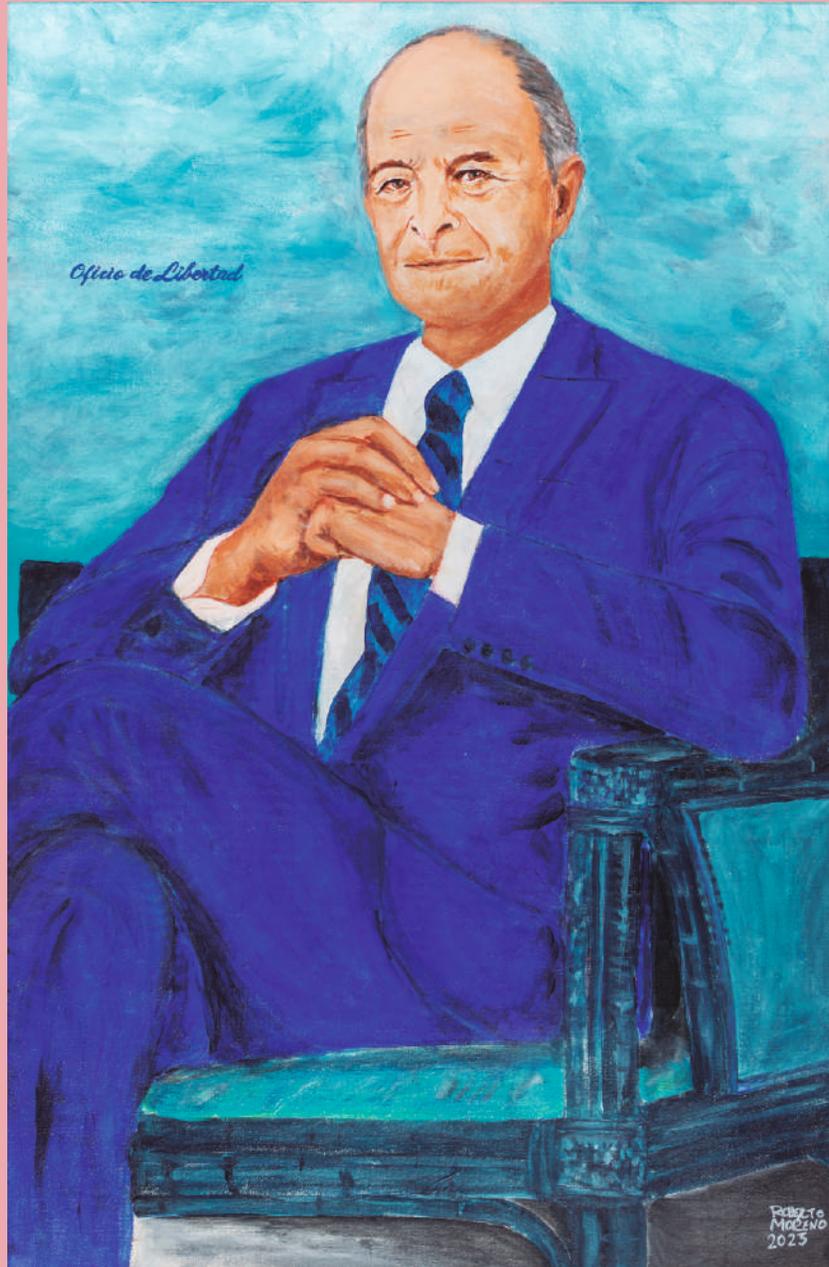
Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

R O B E R T O M O R E N O
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Cristóbal del Rosario, 2019.

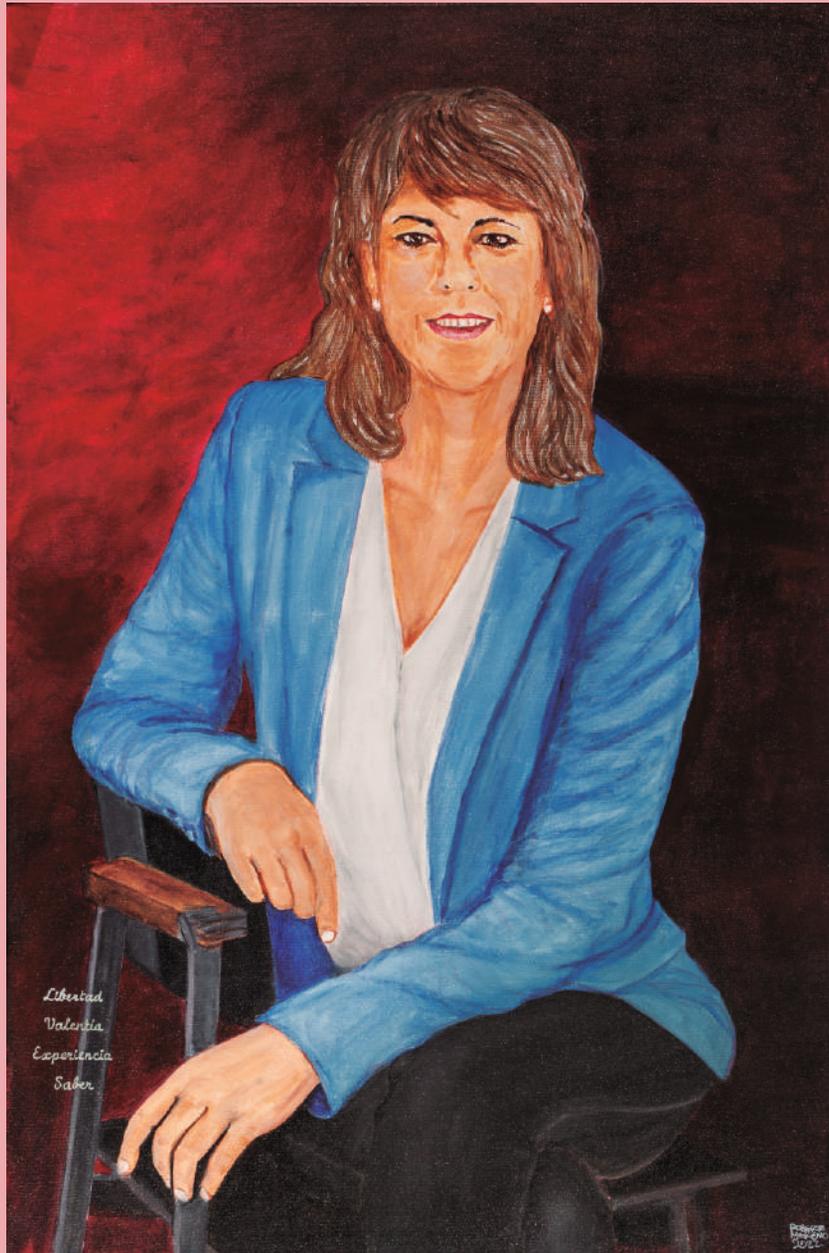
Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Ángel Tristán, 2023.

Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Beatriz González, 2023.

Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Antonio Núñez, 2022.

Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO
60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Manolo Maynar en su pueblo, 2019.

Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Eva González en Phoenix Park, 2022.

Acrílico s/ lienzo, 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

60 retratos · *Una Fantasía*
y un póster a la Lucha Canaria



Julio Mateo, 2023.

Acrílico s/ lienzo. 100x80 cm.



Dos panorámicas de la exposición en la Casa Cachazo y Verde...





Arriba, vista parcial de la exposición. Abajo, la Serie dedicada a Louise Brooks. Casa Cachazo y Verde...





Póster a la Lucha Canaria, 2024.
Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Cuatro instantáneas de Roberto Moreno, científico y pintor. Ante uno de sus cuadros de la Serie dedicada a Louise Brooks. En los jardines del Rectorado de la ULPGC y en un despacho del Museo Agáldar, en Gáldar.



ROBERTO MORENO

(Gáldar, Gran Canaria, 1939).

Licenciado en Física en 1962, y doctorado en 1965, ambos por la Universidad de Madrid (hoy Complutense), con tesis sobre redes neuronales lógicas y modelos electrónicos de neuronas y redes neuronales. Catedrático de Universidad desde 1968 (primero, en Electromagnetismo y posteriormente, en Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial). De 1962 a 1965 fue asistente y profesor adjunto de Física Industrial de la Universidad de Madrid.

Entre 1965 y 1968, fue miembro del Staff del Laboratorio Charles Stark Draper, Instituto de Tecnología de Massachussetts, Cambridge, Mass. USA (MIT), y posteriormente consultor. Allí trabajó en redes neuronales naturales y artificiales y sistemas y arquitecturas visuales, bajo la supervisión de Warren S. McCulloch (uno de los fundadores de la Cibernética) y en un proyecto de la NASA ("Computer Vision for a Rover to Mars"), dirigido por Louis L. Sutro.

De 1969 a 1979 fue director del Departamento de Electrónica de la Universidad de Zaragoza, donde fundó un grupo de investigación en redes neuronales, visión y computación. En 1979 regresa a Las Palmas, fundando diversos grupos de investigación sobre Redes Neuronales, Percepción Natural y Artificial, Teoría de Sistemas, Neurocibernética y Visión Robótica.

Es autor y/o coautor de alrededor de 140 artículos de investigación sobre neurocibernética, teoría de la retina y visión natural y artificial. Ha dirigido veintidós tesis doctorales sobre estos temas y multimedia, presentadas en las Facultades de Matemáticas, Física e Informática y en la ETS de Ingenieros Industriales y Telecomunicaciones de Zaragoza, Politécnica de Madrid, Universidades de La Laguna y de Las Palmas de Gran Canaria; veiniún de estos doctores son hoy catedráticos o profesores titulares de diversas universidades.

Ha sido invitado por varias universidades europeas y americanas. Ha organizado 20 congresos internacionales sobre Informática, Teoría de Sistemas Asistidos por Computador y Neurocibernética. Coeditor de 34 volúmenes sobre estos temas publicados por Alianza Editorial, Springer-Verlag, Hemisphere y The MIT Press. Aquí sobresale el congreso internacional bienal Eurocast, fundado con el profesor Franz Pichler de Linz, en 1989 y que, en 2024 cumplirá su 35 aniversario. Se ha celebrado alternando Las Palmas con una sede europea hasta 1999 y en este siglo, exclusivamente, en las Palmas de Gran Canaria, llegando a ser el congreso actualizado más antiguo de Europa en estos temas.

Tuvo diferentes responsabilidades académicas y de investigación (decano y vicerrector de la Universidad de Zaragoza; director del Instituto de Ciencias de la Educación, director de la ETS Ingeniería Industrial, Decano de la Facultad de Informática de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y director del Instituto Tecnológico de Canarias. Ha sido fundador y director del Instituto Universitario de Ciencias y Tecnologías Cibernéticas de la Universidad de LPGC hasta su jubilación en el año 2009. Actualmente es Emérito dicha universidad.

Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de España, desde 1981. Académico Fundador y primer Vicepresidente de la Academia Canaria de Ciencias. Académico de la International Academy of Cybernetics and Systems Sciences (IASCYS). En 1985 el Gobierno de Canarias le otorgó el Premio Canarias de Investigación; asimismo es Hijo Predilecto de la ciudad de Gáldar, en Gran Canaria.

Amante intenso de la música (Bach, Mahler, barroco italiano, Shostakóvich... sobre todo de la música íntima de cámara). Aficionado a dibujar y a pintar desde que su madre le regaló una acuarela para niños en los finales de los años 40 del siglo pasado. Ya con cuarenta y más años, instalado en Las Palmas y viviendo en Sardinia del Norte, por un cambio de entorno vital, le dio por ensayar acrílicos. Primero, paisajes, las costas y playas del norte, la tan querida y disputada Montaña de Gáldar, intentando pintar a trazos fuertes y formas cuasi humanas; por probar, hasta lo abstracto.

Pero su gran reto fue y ha sido la expresión de los rostros, sobre todo de la especie *Homo sapiens*, que se atreve al fin afrontar después de su cambio vital más importante, su segundo matrimonio. Alternando con paisajes y flores, hizo intentos con familiares y algunos amigos (a los que perdía según les mostraba los resultados). Todo siempre por puro divertimento. Hasta que encontró, ya muy avanzada la década de los 2010, una guía inspiradora en el rostro de la actriz de los locos años 20, *Louise Brooks*, y pintó una pequeña 'serie' sobre ella, irónica y siempre con un felino. Fue el comienzo de su autoaprendizaje al retrato. El reto de su cerebro, reto paralelo al científico, parecía al fin tener una vía. Y en ella cree y en ella va, con los puros 'divertimentí', ya octogenario.

· MUSEO AGÁLDAR · SALA SÁBOR ·
CASA CACHAZO Y VERDE DE AGUILAR
· 4 de abril al 31 de mayo, 2024 ·



GÁLDAR
AYUNTAMIENTO



Cultura
Gáldar



MUSEO AGÁLDAR